7

COMEDIA NUEVA.

EL MISANTROPO.

PERSONAS.

D. Anselmo, Misantropo, y amante de Doña Clara.. El Sr. Manuel Garcia Parra.
Don Juan, confidente de D. Anselmo, y amante de Doña Violante........ El Sr. Braulio Hidalgo.
D. Diego........ El Sr. Rafael Ramos.
El Marques Liñana, } amantes de Doña Clara. { El Sr. Felix de Cubas.
El Vizconde........ } { El Sr. Juan Codina.
D. Mariano........ El Sr. Pedro de Cubas.
Valentin, criado de D. Anselmo........ El Sr. Mariano Querol.
Baldran, criado de Doña Clara........ El Sr. Joseph Garcia.
Doña Clara, viuda jóven qué admite todo cortejo.. La Sra. Rita Luna.
Doña Violante, su prima........ La Sra. Mariana Bermejo.
Doña Beatriz, su amiga........ La Sra. Rosa Garcia.
Juana, criada de Doña Clara........ La Sra. Polonia Rochel.
Un Alguacil........ El Sr. Joaquin de Luna.

La Scena es en Madrid en casa de Doña Clara, sin salir de su estrado.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Anselmo tras de Valentin queriendo castigarle, y D. Juan deteniendolo.

Ans. Anda, picaro bribon,
y no me vuelvas aquí...
Juan Dexadlo *Ans.* Otra vez sin mi...
Val. Tenedlo, que es un Neron,
Señor, porque sale uno
por ver qué en el mundo pasa.
Ans. Tengolo dicho, que en casa
se esté por si viene alguno
estos dias á buscarme,
ó Procurador, ó Agente,
(porque este pleyto pendiente
la paciencia ha de apurarme)
y quando salgo, le digo
á dóndé me ha de buscar,
y él se sale á pasear.
Val. Es que tambien soy yo amigo...
Ans. De Juana? *Val.* Sí, alguna es de ellas.
Juan Qué, confesarlo no dudas?
Val Es que á mi amo las viudas
sirven, y á mí las doncellas,
para que seamos de un trote
el rocin que cuidan dueñas,
y yo por las mismas señas
Don Valentin Lanzarote,
á quien Doncellas servian.
Ans. Ah insolente! has de apurarme?
vete; y si alguien á buscarme
viene de los que porfian
con este pleyto maldito,
por sacarme á mí de mí,
vuelvete á avisarme aqui.
Val. Ay Juana! Aunque solicito *ap.*
ser tu amante ganapan
(que es á lo que mi amor me inclina)
mas te come en la cocina
el picaro de Baldran. *vase.*
Juan Yo no puedo sosegarme
viendoos cara tan sañuda.

A Ans.

Ans. Qué quereis, si esta viuda
y este pleyto han de matarme?
Vengo aqui de los Consejos
huyendo de sus marañas,
y me embisten las patrañas
de Clara, y de sus cortejos.
Dicen salió con Violante
su prima, y órden dexó
de que si viniese yo
la esperase. *Juan* Pleyteante
y amante, creo que son una
misma cosa, quando insisten::-
Ans. Ahí veréis cómo me embisten
el amor y la fortuna.
Juan Ya estoy viendo cómo os tienen.
Pero por qué os despechais?
Ans. Dexadme, é idos si gustais,
que yo entretanto que vienen,
si he de esperar á las dos,
mejor estaré sentado. *sientase.*
Juan Oid. *Ans.* No seais cansado,
Don Juan, dexadme por Dios.
Juan Pues Don Anselmo, yo he dicho
cosa que... *Ans.* Habrá tal porfia!
dexadme con mi manía.
Juan Qué estravagancia ó capricho
es la que sin mas, ni mas
os indispone así, quando
debeis... *Ans.* Ya se vá enmendando:
no os iréis con barrabas?
Juan Oidme sin enfadaros,
que no es accion cortesana...
Ans. Ved aqui que me dá gana
de enfadarme, y no escucharos.
Sale Don Mariano, como que busca á alguno.
Mar. Vive aqui la... Quién está?
Don Juan? Dadme aquesos brazos.
Juan Señor, no escuso estos lazos
Abrazanse, y dan las manos.
á un amigo: cómo va?
Mar. Yo lo soy vuestro, y muy firme:
tocad, tocad esa mano.
Juan Fuera rehusarla en vano
porque nuestro amor confirme:
ved si tengo en que serviros,
que lo deseo á fé mia.
Mar. Yo hasta aqui, D. Juan, subia...
Juan Decid, que podré instruiros.
Mar. Preguntando por la Blasa,
que borda pasmosamente.
Juan Yo juzgo que vive enfrente
de la esquina de esta casa.
Mar. Vivais mil años, y espero,
Don Juan, el que me mandeis.
Juan En mí un servidor teneis,
y un amigo verdadero:
id con Dios. *vase Mariano.*
Ans. Don Juan, quién es
ese hombre que tanto os ama?
Juan No me acuerdo si se llama
Don Martin, ó Don Andrés.
El tiene aquestas sandeces
con que á todos nos molesta;
yo discurro que con ésta
lo habré visto unas tres veces.
Ans. Sois mi amigo? *levantase enojado.*
Juan Es cosa vista:
y vos mio, declararme...
Ans. Yo vuestro amigo? borradme
desde ahora de esa lista.
Hasta aqui lo fuí, es verdad,
mas despues que he visto en vos
esta accion, guardeme Dios
de tan indigna amistad.
En un corazon villano
no quiero lugar alguno.
Juan Luego yo tambien soy uno
de los que acusais? *Ans.* Es llano.
Que un hombre de bien se venza
á fingir, y á hacer del momo!
Vaya, Don Juan, no sé como
no os caeis muerto de vergüenza:
si no conoceis á ese hombre,
á qué vino, decid, toda
aquella expresion? La mano,
los brazos... qué carantoñas
son esas? Vos tal vileza
como hacer y decir cosas
que no siente el corazon?
Si baxeza tan impropia
hiciera yo, me ahorcaría.
Juan La sentencia es rigorosa!
Y pues no pensé que el caso
fue-

fuese digno de la horca;
sed mas benigno, y mandad
que no me ahorquen por ahora.
Ans. Chistes y burlas conmigo?
Juan Pues dexemonos de historias,
y decidme en este lance
qué importaba hacer? *Ans.* Importa
ser sincéro, ser ingenuo,
mayormente á un hombre de honra,
en quien deben ir conformes
el corazon y la boca.
Siempre aborrecí, Don Juan,
esta casta de personas,
que usan de tan afectadas
cortesias, tan mimonas
contorciones, que á hacer gestos
ganarian á una mona.
Llegan de golpe, y descargan
tantos abrazos, que ahogan
al pobre á quien acarician.
Pues qué diré de la prosa
de sus expresiones? todo
paja es, y hablar de memoria;
muy preciados de civiles,
tratan de una misma forma
al hombre indigno, que al digno,
al necio, que á la persona
de mas mérito: pues no es,
decid, cosa vergonzosa,
que venga uno, y os abrace,
que diga que le enamoran
vuestras prendas, que os afirme
una amistad generosa,
de que solo vos sois digno,
y despues de que os emboba
con estas civilidades
(que yo llamo carantoñas)
encuentra á un picaro, á quien
vende las mismas lisonjas?
No es verdadera amistad
la que vilmente oficiosa
para estimar, no distingue,
ni méritos, ni personas.
Yo quiero que me distingan
si me aprecian: y me choca,
y no es mi amigo, el amigo
que lo es en la misma forma
de todo el genero humano.
Esto es deciros las cosas
como son, porque yo, amigo,
no gasto mas ceremonias.
Juan Serán vuestras razones convincentes;
pero quando se vive entre las gentes
este exterior, y estos civiles modos
usar se deben, pues los usan todos;
esto lo manda la cortesania.
Ans. No señor, yo impondria
los castigos mayores
á los de esos civiles exteriores. (caso,
El hombre ha de ser hombre en todo
y en qualesquier fracaso,
el corazon patente,
siempre se ha de decir lo que se siente:
él ha de hablar sin que sus sentimientos
se disfracen con vanos cumplimientos.
Juan No veis, que al que gastára esa fran-
lo tendrian por pieza, (queza
y pieza muy ridicula? Perdone
tan rigida honradez, que no se opone
á la hombria de bien, y aun es prudente
el que no siempre dice lo que siente.
No sería malisima crianza,
y aun necedad (de veras ó de chanza)
decir á muchas gentes con lisura
lo que en el Pueblo de ellos se murmura?
Decidme, porque alguno os enfadára,
llegariais en su cara
le dixerais ingenuo é insolente,
me enfadais, os detesto?
Ans. Cabalmente, y con mi padre,
sobre lo que me choque, ó no me quadre
me tiraré: á ninguno doy partido,
y es que estoy aburrido
de ver lo que en la Corte, y Villa pasa;
nada veo, nada oigo en cada casa,
en cada esquina, en cada plaza y calle,
que no encienda mi colera, y que no halle
motivos que mi genio martiricen,
y me melancolicen:
ó! Dios! que nos criasteis inocentes,
y cómo viven entre sí las gentes!
Juan Ya veo que segun os incomoda,
á la naturaleza humana toda
del mundo la borrárais habitable.

Ans. Confieso que mi odio es implacable.
Juan Pobres mortales. Con qué no hay alguno
que os merezca favor?
Ans. Don Juan, ninguno.
A todos los condeno.
Juan Es posible que no hay alguno bueno?
Ans. Ya os tengo dicho que á todos
los hombres los aborrezco:
á éstos por malhechores;
por insolentes á aquellos:
á uno por ladron, á otro
por petardista embustero;
y á los mas porque si no
son tan malos, á lo ménos
son tan indignos, que adulan,
y sirven á hombres como éstos,
sin tener aquel vigor
y aquel generoso esfuerzo
con que la virtud se indigna
contra el malo, y sus defectos.
De aquesta vil complacencia
se ven muy bien los excesos
en ese picaro astuto
con quien yo sigo mi pleyto:
por mas que hipocrita encubra
aquel corazon perverso,
todo el mundo lo conoce
por lo que él es; lo halagüeño
del semblante, solo engaña
al bonazo y forastero
que ignora quién fué. Y quien es?
Pero acá todos sabemos
que de un nacimiento humilde,
por unos indignos medios
se ha hecho persona en el mundo,
y de verle en alto puesto
se avergüenza la virtud,
y el mérito tiene zelos.
En qualesquier concurrencia,
bien podeis decir sin miedo,
que es un picaro, un infame,
un ladron, un embustero;
no habrá quien os contradiga:
pero si él al mismo tiempo
llega á la conversacion,
observaréis que los mesmos
que hablan de él, lo reciben
muy afables y risueños,
le alaban, y le cortejan,
y si vaca algun empleo
de los que él pretender pueda,
sus mañas, y sus enredos
lo alcanzan: y el que era digno
se queda en vano gimiendo.
Estas cosas me traspasan
el corazon, y no puedo
sufrir al vicio en la cumbre,
y á la virtud en el suelo:
y tanto suele indignarme,
Don Juan, el pensar en esto,
que me acometen impulsos
de irme á vivir á un desierto,
solo por huir los hombres.
Juan Sosegaos, mi Don Anselmo,
y no os fatigueis así
por las costumbres del tiempo.
Siempre el mundo será mundo,
por mas que lo castiguemos.
Ans. Pero esa flema que os hace
discurrir prudente y cuerdo,
no se encenderá por nada
si acaso un amigo vuestro
os es traidor, si os usurpa
vuestra hacienda con enredos;
y si siembra contra vos
calumnias, tranquilo y fresco
vereis que os hacen pedazos?
Juan Sí; yo veré esos defectos
como inseparables casi
del hombre; y mi animo quieto
se ofenderá de esas cosas
lo mismo que quando veo
los animales dañinos,
como un lobo carnicero,
un buytre, un leon, un oso,
ó una sierpe. *Ans.* Santos Cielos!
con que he de ver que me roban,
me malquistan, y que el mesmo
que yo tuve por amigo
me vende... y... pero no quiero
hablar mucho; mejor es
que esta platica dexemos.
Juan Y como que es lo mejor;
y el que vos hablárais menos

de vuestra parte contraria,
y que cuideis, Don Anselmo,
de vuestro pleyto mas bien,
que de cuidados agenos.
Ans. Cuidar de mi pleyto yo?
solo me faltaba eso.
Juan Pues quién quereis que lo cuide?
Ans. Mi razon, y mi derecho.
Juan No visitais á los Jueces?
Ans. Para qué? acaso pretendo
cosa que no sea justa?
Juan Pero á otro asunto volviendo:
toda esa vuestra virtud
tan rígida, esos severos
modos de pensar, se hallan
en el hermoso embeleso
de Clara, á quien tanto amais?
Yo me admiro de que siendo
á todo el genero humano
tal vuestro aborrecimiento,
dentro del mismo haya habido
quien os mereciese afecto:
y lo que aun extraño mas,
es la eleccion del sugeto
á quien dais el corazon:
quánto mejor es el genio
y prendas de la Violante,
su prima, la que no menos
os quiere? Y algun cuidado,
quando no desasosiego,
debeis á Beatriz, muger
de juicio y de entendimiento.
Yo no niego que es hermosa
la Clara, mas sus defectos
obscurecen su belleza:
ella es de las de este tiempo:
chocarrera, embaidora,
que no desecha cortejo;
y de la galantería
de qualquiera, cobra el feudo:
viuda, en fin, maldiciente
de lo malo, y de lo bueno:
pues si vos aborreceis
esta conducta, no entiendo
como se aviene que en ella
ameis el mismo defecto
que condenárais en otra;
sino es que para no verlo
os ha puesto amor su venda.
Ans. No, Don Juan, no soy tan ciego:
bien veo yo sus desbarros,
y el primero los condeno:
mas con todo, ella me gusta;
yo mi flaqueza os confieso.
Quántas veces irritado
de la razon, y aun los zelos,
he intentado abandonarla?
Mas su ayre, christe, y gracejo
desarman mi indignacion;
ademas de que yo espero,
que en pasando nuestra llama
á la mano de himeneo,
irá acrisolando en ella
la escoria de esos defectos,
que no dudo corregirlos.
Juan No hareis poco si haceis eso!
Pero creeis que ella os quiere?
Ans. Quién lo duda? A no ser cierto
que ella me correspondia,
ni aun mereciera mis zelos.
Juan Si estais fixo en que á vos solo
os ama de sus cortejos,
por qué tanto os alterais?
Ans. Porque la que en mí haya puesto
los ojos, para mirar
á otro, no ha de moverlos:
por lo mismo vengo ahora
y una riña la prevengo,
que nos han de oir los sordos.
Juan Si admitierais mi consejo,
yo de su prima Violante
hiciera mas digno empleo:
ella, aunque ménos hermosa,
es ingenua, es de otro genio,
de otro juicio, otro recato,
y os quiere con un afecto
que vos no lo mereceis.
Ans. Es verdad, yo lo confieso,
y la razon me lo dicta;
pero decidme, en qué tiempo
hubo razon con amor?
Juan Yo sin embargo me temo
que vuestra esperanza ..quién
se ha entrado ahora? *Sale D. Diego.*

Don

Don Diego: (instante

Dieg. Señores! Dios os guarde: en este
venia á ver á Clara, y á Violante;
dicenme que han salido, y vendrán pres- (to;
yo á esperarlas dispuesto
subí, porque tambien dixo un criado,
que aquí estabais los dos: yo he deseado
ser, Don Anselmo, vuestro fiel amigo:
lisonjas, ni las gasto, ni las digo:
vos sois un hombre á quien de valde quie- (ro
por bizarro, cortes, y Caballero.
Soy vuestro apasionado, no es dudable,
y un hombre como yo no es despreciable
para amigo:

D. Anselmo ha de estar como distraído.

mirad que con vos hablo.

Ans. Conmigo?

Dieg. Sí: qué? En la amistad que entablo
hay algo que os ofenda?

Ans. No: pero permitid que me sorprenda
honor tan repentino.

Dieg. No es honor, es justicia de que digno
todo el mundo os confiesa y os da nombre,
no tiene hoy el Estado mayor hombre:

J. Para su humor, un Potosí esto vale. *ap.*

Dieg. Vuestro merito á todos sobresale:
el Cielo me confunda si yo miento.

Ans. Este quiere apurar mi sufrimiento. *ap.*

Dieg. Dadme esa mano; sed, D. Juan, testigo
de que su amigo soy. *dale la mano, y*

Ans. Yo vuestro amigo? *él la rehusa.*

Dieg. Pues qué? Yo no merezco?...

Ans. Vos, Don Diego,
mereceis mucho: acaso yo lo niego?
Yo soy quien no merece, ni consiente
un honor, y amistad tan de repente.
Es la amistad una Deidad sagrada,
y no ha de ser, Don Diego, profanada
con entregarse en qualesquier momento,
á éste, y á aquel, sin mas discernimiento.
Para amarse, no basta solo el verse;
es preciso tratarse, y conocerse;
el tiempo y trato estas lecciones forman:
traeis sabido ya si se conforman
vuestro genio y el mio? ó estais firme
en que os podré sufrir, y vos sufrirme
el mal humor, lo necio, lo imprudente,
y lo quejoso? presto se arrepiente
quien sin todo este exâmen toma amigo
en quien despues encuentra un enemigo.

Di. Eso sí que es hablar como hombre sabio;
ahora os estimo mas, y no me agravio.
Y porque á nuestra amistad
demos un noble principio,
pues no celebran sin causa
vuestro ingenio peregrino;
me habeis de deber ahora
confianzas que no estilo
ni aun con mi hermano; este es *saca*
un Soneto que yo he escrito, *un pap.*
y quiero que le veais,
y que me digais si es digno
de que lo publique. *Ans.* Yo?
soy mal consultor, amigo. (claro.

Dieg Por qué? *Ans.* Porque hablo muy

Dieg. Pues eso es lo que yo pido:
al contrario me quexara,
si fiando á vuestro juicio
el merito de mi obra,
vos, mas cortés que atrevido,
me ocultárais el defecto,
para que el mundo instruido,
luego que yo lo imprimiera,
se riyera de mí. *Juan* Es fixo:
dice bien: dadle ese gusto,
Don Anselmo. *Ans.* Si el permiso
me dá de que libremente
le diga el dictamen mio;
como despues no se quexe,
si acaso::- *Dieg.* Ya no os lo he dicho?

Ans. Vaya, veamos esos versos.

Dieg. Atended, que ya los digo:

Empieza á leer, y siempre que interrumpe, que es á cada paso, mira á Don Anselmo.

Soneto... Este es un Soneto.
Es la esperanza... lo he escrito
á una Dama que me dió
esperanzas por alivios.
Es la esperanza .. Son versos
no elegantes, ni subidos;
pero dulces, tiernos, claros...

Ans. Lo veremos, señor mio.

Lee Dieg. Es la esperanza...

Ans.

Ans. Otra vuelta? *ap.*
Juan Sufrid. *Dieg.* No sé si el estilo
ap. á Anselm.
os parecerá corriente,
mas creo que lo escogido
de las voces no os disguste.
Ans. Acabad, por Jesu-Christo.
Juan Ya vá, no seais impaciente.
Dieg. Debo tambien preveniros,
que lo hice en un quarto de hora.
Ans. Si es malo, yo no lo estimo
porque gasteis poco tiempo:
sea bueno, y gastad un siglo;
eso no hace al caso: vamos.
Dieg. Dice, pues, asi; id conmigo:
Lee Es la esperanza quien mejor me trata,
y á tiempos adormece mi desvelo;
pero, Filis, qué triste es el consuelo
que el bien que me promete me dilata!
Juan Qué bello está este pedazo.
Ans. Eso os parece que es fino? *ap. á J.*
Lee Dieg. Fuiste á mis ruegos dulcemente grata,
y me elevasteis á esperar el Cielo:
ojalá me dexaras en el suelo;
que un desengaño es vida, aun quando (mata.
Juan Qué voces tan elegantes!
Qué figuras, qué bien dicho!
Ans. Vil lisongero, que así
alabais los desatinos? *á Juan.*
Lee Dieg. Si tu desden con esto se divierte,
riyendo tu, porque en mis ansias muera,
moriré, que mejor será la muerte:
Desesperado espire en mi carrera,
pues si me has de tener siempre esperan- (do,
Filis, quien tanto espera desespera.
Juan La caida es estrêmada,
el pensamiento un prodigio!
Ans. Caida, caed vos tambien *ap. á J.*
y deshaceos los hocicos.
Juan No he oido cosa mejor!
Ans. Habrá adulador mas fino! *ap.*
Dieg. Vos, Don Juan, por cortesano
me adulais. *Juan* No tal, amigo.
Ans. Si tal: vean aqui por qué *ap:*
me lleva á mí Jesu-Christo!
Dieg. Vos, qué decís, Don Anselmo?
ya el Soneto habeis oido:
habladme con claridad
como habemos convenido;
qué os parecen estos versos?
Ans. Que me escuseis, os repito,
porque esta es una materia
muy delicada; y se han visto
sobre esto de los ingenios
impertinentes litigios.
No hay hombre, cuya modestia
se ofenda de haber oido
alabar su entendimiento.
Un dia á un amigo mio,
que me leía sus versos,
le dixe, y ahora le digo,
que un hombre de honor debia
ser muy dueño de sí mismo,
para no dexar llevarse
del impulso mal nacido
de escritor: que contuviese
el ímpetu desmedido
de hacer públicos los ócios,
que fueron en su retiro,
inocente diversion,
porque se haria mal visto,
y ridículo con todos.
Dieg. Luego me decis lo mismo,
porque yo... *Ans.* No digo tal;
esto era allá con mi amigo:
á quien tambien yo decia,
que un Soneto hinchado y frio,
era la cosa del mundo
mas insoportable: he visto
hombres por sus bellas prendas,
y su calidad bien quistos
hasta que en Poëtas dieron,
sin serles Apolo amigo,
y perder su estimacion;
porque el mundo es tan maligno,
que califica á las gentes,
no por la parte y los visos
excelentes, sino por
la que flaquean. *Dieg.* He entendido.
Luego eso es que mi Soneto
no es cosa? *Ans.* Yo tal no he dicho.
Al otro sí le decia,
que especialmente en el siglo

que

que alcanzamos, esta ansia
de escribir tiene perdidos
á muchos hombres de bien.
Dieg. Será eso porque yo he escrito?
Ans. Yo no hablo con vos, al otro
sí le dixe, qué enemigos
os inspiran esos versos
y la sandez de imprimirlos?
Si sufrimos cada dia
tanto papelon y libros
insulsos (de que hoy hay peste
en Madrid) se lo sufrimos
á miserables Autores
Proletarios, que han escrito,
y escriben para comer;
pero un hombre tan bien quisto
en la Corte, no es locura
que quiera por el capricho
de verse Autor, y codicia
de un impresor, ser motivo de risa?
Dieg. Esa es la verdad!
Yo le dixera lo mismo.
Mas no podrémos saber
en fin qué os han parecido mis versos?
Ans. Pues ya que en eso
dais, que los guardeis os digo
alla en vuestro gabinete:
vos seguisteis, Señor mio,
perversísimos modelos:
es afectado el estilo,
y la locucion violenta:
porque (decidme) habeis dicho:
A tiempos adormece mi desvelo,
ojalá me dexaras en el suelo.
Desesperado espire en mi carrera,
Filis, quien tanto espera desespera?
Todo este hablar figurado,
que pensais virtud, es vicio
muy contra lo natural,
y un juego pueril é indigno
de voces desesperado
espire: el sonsonetillo
es un pasmo! Quien espera
desespera: eso lo dixo
Anton á su Blasa, y hoy
lo cantan hasta los niños:
en fin es un pensamiento
comun, vaguisimo, y frio:
ya veo que mas que vuestro
es hoy el vicio del siglo:
por eso admiro yo mas
que esas frases, y esos brillos,
aquellos antiguos versos,
oid algo, y despues reíos.
Esperanza desabrida
poco mejoras mi suerte;
qué importa escusar la muerte
si matas toda la vida?
Yo siempre te conoci,
aunque me dexé engañar,
pero no se puede estar
ni contigo, ni sin tí.
Ve aquí con voces bien llanas,
sin metaforas de estilo,
el pensamiento mejor
que de esperanza se ha dicho.
Aquí sí se vé que habla
la naturaleza, amigo;
y es una expresion que sale
del corazon de aquel fino
amante. Esto es Poesia,
y no esotros falsos brillos,
y tiquis miquis de amor.
Dieg. Bien está, mas yo os afirmo,
que mis versos son mejores.
Ans. Vos tendréis para decirlo
vuestra razon, mas dexadme
tambien á mí mi capricho
de que estime mas los otros.
Dieg. Sugetos muy instruidos
(y con esto á mí me basta)
los celebran. *Ans.* No me admiro.
Eso es que saben el arte
de adular; yo no he aprendido
esa ciencia. *Dieg.* Creeis que sois
solo el que tiene buen juicio,
y el mejor entendimiento?
Ans. Yo lo tuviera muy fino
si el Soneto os alabára.
Dieg. Pardiez yo no necesito
vuestro elogio. *Ans.* Sea en buen hora,
yo no os lo doy por lo mismo.
Dieg. Pues yo quisiera ver vuestro,
(puesto que es tan peregrino

ese

ese ingenio) otro Soneto
al mismo asunto. *Ans.* Os afirmo,
que fuera peor que el vuestro,
mas que me guardára, os digo,
de que las gentes lo vieran.
Dieg. Eso es hablar decisivo; *alterado.*
y ese pensar que sabeis
mas que otros... *Ans.* Buscad, amigo, *alt.*
en otra parte el incienso.
Dieg. Señor Pedante, espacito,
y hablar un poco mas baxo.
Ans. Yo, Señor Apolo frio,
hablo, y hablo como debo.
Quieren acometer, y apartalos D. Juan.
Dieg. Cómo? *Ans.* Qué?
Juan Qué es esto, amigos?
pues por una vagatela...
Dieg. Yo hice mal: aunque yo os fio,
que... pero quedad con Dios:
Don Juan, contadme os suplico,
entre vuestros servidores. *vas.*
Juan Yo lo soy vuestro y rendido.
Ved aqui lo que ocasiona,
Don Anselmo, ese capricho,
de vuestra sinceridad:
por poco aqui hemos tenido
una desazon de mas
conseqüencia, ya yo he visto
que el Don Diego mas buscaba
elogios que vuestro juicio. (rais
Ans. Callad, Don Juan. *Juan* Si vos fue-
mas sociable... *Ans.* No he de oiros.
Juan Por politica::: *Ans.* Dejadme.
Juan Debiais:;: *Ans.* Callad, os digo.
Juan No seais tan indocil. *Ans.* Dale,
que dale. *Juan* Porque os estimo:-
Ans. Si proseguis mas palabra,
me he de ir de aqui, ya lo he dicho:
quedad con Dios. *Yendose.*
Juan Aguardad,
porque tengo de seguiros. (tante;
Ans. Pero un coche ha parado en este ins-
sin duda son la Clara, y la Violante:
veamos por la ventana
si vienen solas. *miran ácia dentro.*
Juan El Marques de Liñana
se ha apeado con ellas,
Ans. Ve aqui ya un nuevo asunto á mis
Juan Luego ya os detendreis? (querellas.
Ans. No me detengo,
que humor, ni gusto tengo (justo,
para verlas, ni hablarlas. *Juan.* Eso es
mas quándo de otro humor, y de otro gusto,
estais vos, Don Anselmo? Ya os sigo.
Ans. Venid, salgamos por el postigo. *vas.*
Por la puerta contraria que se han ido, sale Doña Clara, y Violante con mantos, y el Marques que se queda á la entrada.
Marq. Ya que hasta aqui os serví, el permiso espero
de ir á ver á un amigo forastero.
Clar. A Dios, Marques, y que volvais os mando
muy breve; no os estemos aguardando.
Vase el Marques, y sale Juana.
Viol. Juana, estos mantos quita.
Clar. Quién ha venido, dí?
Juan. Gente infinita: (Diego,
el Vizconde, el Marques, D. Juan, D.
D. Anselmo, el Agente, que diz que un pliego
traia, que habia escrito el Abogado:
mas, Señora, si aqui hubierais estado,
se hubiera sosegado una quimera.
Clar. De quién, y sobre qué?
Juan. No sé lo que era
muy bien, porque yo oía
desde la alcoba, y era la porfia
entre D. Diego, y D. Anselmo, que ahora
se acaban de ir de aquí.
Viol. Y qué fué? *Juan.* Señora,
era sobre unos versos, que D. Diego
leía á D. Anselmo; y segun llego
á entender (si algo de esto se me alcanza)
decian no se qué de la esperanza,
y que el que espera desespera. *Cl.* Tente,
que si yo no me engaño, justamente
ha de ser el Soneto,
que ayer me dió D. Diego con secreto;
que aun, entre otros papeles,
en el bolsillo guardo. Hados crueles!
cómo así lo publíca? Y si diria,

 que

que á mí me lo escribia?
esa era la pendencia: así me infama
D. Anselmo!
Juan. Qué: el nombre de la dama (dente?
no oí yo. *Viol.* Habia de ser tan impru-
Juan. El decia que su obra era excelente:
el otro, que los versos eran vanos:
casi, casi llegaron á las manos:
D. Juan los dividió, y se fueron luego
colérico, y jurandola D. Diego.
Clar. No sucedió otra cosa?
Ju. Nada mas: vean si sirve ser curiosa. *ap.*
Vase Juana llevandose los mantos.
Viol. Que quieras, prima, exponerte
cada dia á estos debates?
quántas veces te lo he dicho?
Si tu intencion es casarte
con D. Anselmo, á qué fin
admites otros galanes?
y mas no ignorando el genio
de este hombre, y su caracter
tan raro. *Clar.* Prima, yo quiero
á D. Anselmo, pues sabes,
que es el mas rico de todos
mis deslumbrados amantes,
el mas bien hecho, y galan,
rama de un alto linage,
hombre sesudo, y que aunque
le falta el chiste y donaire
de los mocitos del tiempo,
y tiene aquel genio; nace
de un ingenuo corazon,
y hombría de bien tan grande,
que no sufre cosa injusta,
embustes, ni liviandades.
Yo que me hallo viuda, y moza
y con no pocos afanes,
y pleytos con mis cuñados,
si otra vez he de casarme,
es razon que el gusto ceda
á otras cien comodidades,
que me importan; y entre tanto
yo quiero ahora, Violante,
gozar de mi libertad,
y divertirme, y burlarme
de estos necios, que se emboban
tan solo con presentarles
á tiempo una frusleria
de amor; pues los bozales,
al laton, y al vidrio tienen
en mas, que al oro, y diamantes.
Fuera de que yo tambien
tengo mi poco, ó mi parte
de Misantropia; acaso
esta simpatia hace,
que guste de Don Anselmo,
porque hablando sin exâmen
particular de aquel, ni éste,
para mí, y en mi dictamen,
todos los hombres son, hija,
fastidiosos animales,
y mi gusto, y vanidad
se lisongea en tratarles
con imperio, y sujetarlos
á quanto á mí me dictare
mi capricho: pues hay cosa
como á estos necios amantes,
(que se vienen muy humildes,
y son nuestros intratables
tiranos el dia que pasan
á maridos, de galanes,)
traerlos al retortero
como á pavos, que se baten
por acudir al cebillo
de un favor, que se nos cae
de la mano? *Viol.* Con todo eso,
temo Clara, que te halles
despues la burlada tú,
de los mismos que burlaste,
ó sea de Don Anselmo,
por quien el corazon arde, *apart.*
y á vista del pundonor
vergonzosamente late. *vas.*
Sale Ans Aunque de aquí despachado
sali, quando vos llegasteis,
por no hablaros no he podido
vencerme, porque me traen
los zelos, que son de amor
los mas violentos imanes.
Doña Clara, hablemos claros;
mi amor un afecto infame
seria, si mas pudiera
sufrir vuestras libertades.
Acabóse esto, y cada uno
re-

recobre desde este instante,
yo mi sosiego, y vos libre
el campo, á vuestros amantes:
de qué sirve cada dia
en uno, y otro debate,
que la colera me encienda
quanto los zelos me apaguen?
Clar. Segun eso, Don Anselmo,
jamás á mi casa os traen,
sino quejas, sinrazones,
y aun atrevimientos tales,
que ha menester mi paciencia,
que todo mi amor la mande.
Ans. Qué atrevimiento es deciros
lo que sin reserva hace
á mis ojos vuestro libre....
(yo no se como le llame)
desembarazo diré.
Os he de ver en la calle,
en casa, y aun en la Iglesia,
rodeada de cortejantes,
y callaré? *Clar.* Si ellos vienen
por favorecerme, es dable
porque vos me lo mandeis
que yo incivil los desaire?
ó quereis que tome un palo,
y que los eche á la calle?
Ans. Nada de eso es menester:
recibidlos con semblante
no digo yo quijotesco,
sino dulcemente grave;
que hay hasta en lo cariñoso
su distancia de lo afable.
Juzgais, que por ser viuda,
(y de tal honor, y sangre)
os es licito perder
aquel recato, aquel ayre
modesto de una doncella
virtuosa, y noble? Renacen
en las viudas honradas,
las obligaciones grandes
de casada, y de doncella:
sed con ellos menos facil,
correspondiendo modesta
á sus mimos, y ademanes,
que ellos huirán: bien sabeis
las mugeres aquel arte
de auyentar los que os enfadan
sin que gasteis un desaire.
Clar. Y si vos de todo el mundo
teneis zelos. *Ans.* Es constante,
porque vos á todo el mundo
admitis. *Clar.* Y no es dudable:
eso es lo que mas me abona,
y habria razon de culparme,
si me singularizára
con alguno: entran, y salen,
porque en mi casa no hay mas
lugar, que el que vos tomasteis.
Ans. Pues qué, tengo yo mas que ellos?
Clar. La dicha de que yo os ame.
Ans. Y porque vos lo digais
lo creeré? *Clar.* No es bastante,
que una muger como yo,
asi con vos se declare?
Ans. Y quién me asegura á mí,
que eso mismo en este instante
no le dixerais á otro?
Clar. Sois un hombre, en quien no caben
razones, y mi paciencia
no sufre ya que se os pasen
insolencias de marido,
entre licencias de amante.
Idos de aqui, qué aguardais?
ya no es mi amor el de antes;
pues no digo de mi afecto;
pero ni aun de mis desaires
es digno hombre tan grosero,
tan duro, y tan intratable.
Ans. O, pese á mi sentimiento!
Qué tenga imperio tan grande *ap.*
esta muger sobre mí!
Ah, Clara, que no me es facil
el irme, si no me vuelves
el corazon que llevastes:
gracias daria yo al Cielo,
si la cadena lograse
romper, lo que, ó quántas veces
intenté! y quántas en valde!
porque hubo de fabricarla
tirano amor de diamante.
Clar. Es mucho el amor que os debo?
Ans. Y cómo que es, y muy grande.
Clar. Y amor muy particular.

de novedad tan notable,
que en vez de los rendimientos,
obseqüios, suspiros, y ayes,
siempre enamora con quejas,
con riñas insoportables,
é insolentes groserías;
si hoy esa moda se esparce,
presto irémos las mugeres
á poblar las soledades.

Ans. Pues ven acá, cómo puedo
creer, que no te señales
con ninguno, si al Marques
contigo en el coche entraste?
Yo le ví, no me lo dixo
ninguno: qué, no es bastante
el escandalo en tu casa?
Ha de salir á la calle,
para que lo sepa todo
el mundo? Con él te esparces,
y hablás mas que con los otros:
qué hallas en él que te agrade?
es el hablar de falsete?
el reirse á cada instante?
el movimiento continuo
de cuerpo, y los ademanes
ridiculos y afectados?
es la uña larga que trae
siempre del dedo meñique,
y el relumbron del diamante?
es aquel pelo compuesto
á la Greca? es que le caen
del relox, y su cadena,
tal jarcia de miriñaques,
y campanillas, que puede
ser el macho, que delante
la requa, guie de todos
los petimetres orates?
que sentado, una rodilla
sobre la otra, y al margen
de tu persona, es la nota,
que leída te disfame!
Esto á lo menos convence,
que es tu cortejo constante,
y al que entre todos distingues,
haciendose mas notable,
si tomando el abanico,
(que maneja con mas aire,
que vosotras) detrás de él
te dice las necedades,
que tú misma le murmuras,
aunque á él se las aplaudes.

Clar. Bien original ha estado
la pintura, me gustaste;
pero ven acá, importuno,
si te he dicho (y tú lo sabes)
que este Marques es sobrino,
y el que mas puede, y mas vale
del Ministro ante quien pasan
mis pleytos, por desairarle,
quieres que pierda mi hacienda?

Ans. Perderla, y quanto delante
se ponga; qué importa menos,
que el que tu veas, ni hables
á un hombre de quien yo no gusto:

Clar. Sí, Señor mio, al instante!
En fin, él esta mañana
con el Agente á buscarme
vino, y á traerme una esquela
para su tio, de un grande,
á quien debió su fortuna,
y en que le pide se encargue
de mis cosas: le dixeron,
que habiamos ido al Carmen,
fue allá, y me la dió al salir,
habiendo enviado á otra parte
su coche, yo no sé á quien,
fue preciso convidarle
con el nuestro; y para que
del todo te desengañes,
aqui está la esquela.

Saca la esquela entre unos papeles como buscandola entre ellos, caesele uno que levanta Anselmo, y que despues lee.

Ans. Advierte,
que este papel se te cae,
y son versos... mas qué miro?

Lee. Es la esperanza...Ah inconstante!
este es el propio Soneto,
que queriendo publicarle,
me leyó D. Diego, y dixo,
que lo escribia, (ah, pesares!)
á una Dama, que le habia
dado esperanza: esta facil
eres tú, pues que en tí guardas

testigo no recusable
este papel : ah, tirana!
estos (rabio de corage!)
no son zelos , son agravios,
que hombres como yo , no saben
tolerar; iré á buscarlo::-
Clar. Que yo así me descuidase! *ap*.
Ans. A Dios. *yendose y deteniend. ella*.
Clar. Aguarda , y verás
desvanecido en el aire
todo ese agravio. *Ans*. Traidora,
hay satisfaccion que baste?
Clar. Y mucha: con lo que supe *ap*.
por Juana , he de deslumbrarle:
antes de llegar á casa ,
ahí en lo hondo de la calle,
entré casa de Beatriz,
volví á salir al instante,
por decirme estaba en Misa,
y antes que otra vez tomase
el coche, pasó D. Diego;
él me vió , y se llegó á hablarme:
reparéle que traía
descolorido el semblante,
é interrumpida la voz;
preguntéle yo , qué afanes
lo tenian de aquel modo?
Y él me dixo todo el lance,
que aqui ha tenido contigo,
sobre leerte , y despreciarle
sus versos : siento , le dixe,
que en mi casa os desairasen,
y como curiosa, quise
ver el Soneto , que tales
disturbios habia causado;
me lo dió , y como en la calle,
no habia de detenerme
á leerlo , y á que esperasen
mas los otros con el coche,
lo guardé , para la tarde
volverselo. Yo queria
sobre el mismo asunto hablarte,
mas no me han dado lugar,
tus zelosos disparates.
Vé aquí ya todo tu agravio.
Ans. Piensas que me satisfaces:
Clar. Pudiera yo saber esto,
si él ó tú no lo contase?
tú , no me has dicho palabra,
y sucedió poco antes,
que yo vine. *Ans*. Ha , que conozco
yo tus enredos , infame!
para cada escusa te hallas
un conocido en la calle?
Por eso son ellos tantos;
mas pues para mí es constante
(porque ato cabos ahora,
que descuidé sueltos antes)
que á tí se escribió el Soneto,
que supone que aceptaste,
y que le diste esperanza;
yo iré , traidora , á arrancarle
el corazon , porque salgan
de él su esperanza , y tu imagen.
Clar. Así mi credito infamas?
Ans. No receles que lo infame;
que no soy tan imprudente:
no he menester declararme:
él me dixo aqui atrevido
que tan alto no le hablase;
yo iré con este pretexto,
y sabrá que en qualquier lance
en el campo sé yo hablar
mas alto, que en los sitiales
de un estrado : á Dios.
Yendose , y ella queriendole detener.
Clar. Anselmo ,
mira::- *Ans*. Suelta , sino harásme,
que incurra en un desatino. *vas*.
Clar. Ay Dios! si llega á encontrarle
sucederá una desdicha!
voy á que á D. Juan me llamen,
que procure remediarlo.
Quándo de tantos afanes
me libraré : estos son hombres!
siendo este el que mi dictamen
escogió por el mejor ,
tan duro , y tan intratable?
Ah! que bien dixe , que eran
perniciosos animales.

JORNADA SEGUNDA.

El mismo estrado : Salen el Vizconde, y el Marques.

Viz. Muy contento, Marques, estás hoy dia;
por

por los ojos te sale la alegría. (tumbre:

Marq. Vizconde, estár alegre en mí es cos-
cosa que á mí me trayga pesadumbre,
ni la tengo, ni aguardo:
me veo rico, jóven::-

Vizc. Y gallardo::-

Marq. Mi casa originada en la montaña,
la mas ilustre es hoy de toda España:
por solo ser quien soy, no se me veda
que al empleo mayor aspirar pueda;
para lo qual, mi merito no cuento,
porque me sobra con mi nacimiento.
La prenda del valor, que es la primera
que se busca en los hombres de mi esfera,
es tan mia, Vizconde, que te fio,
que en mas de un peligroso desafio,
sin vanidad que otro valor desayre
he quedado con ayre.
Ingenio no me falta,
pues sin haber estudios manejado,
tengo el gusto tan fino, y en tal punto,
que juzgo, hablo, y decido en todo asun-
y con tal magisterio, y agudeza, (to;
que si al teatro sale nueva pieza,
mi voto todo el mundo solicita,
porque es quien la condena, ó acredita:
pues el mejor pasage de una obra,
que para otros merito le sobra
de ser de los mas doctos aplaudido;
si que no vale cosa, yo decido,
no tiene apelacion de aqueste agravio.
En fin, yo logro el credito de sabio,
sin haber en mi vida un libro abierto.

Vizc. Mina es, que solo tú la has descubierto.

Marq. Lo buen mozo, no se me contradice,
y quando no, el espejo me lo dice.
lo blanco, igual, y terso de mis dientes
y aun mi peynado, damas diferentes
me envidian; soy bien hecho, y mi buen porte
me hace hoy el mas bien visto de la Corte.
Con qualesquiera dama, es tal mi estrella,
que no soy yo el que peno, y pena ella.
De todos; y de todas estimado,
del grande, y del pequeño soy honrado.
Quien asi de la dicha está en la cumbre
cómo tendrá, Vizconde, pesadumbre?

Vizc. Es verdad, de todo eso tienes fama:
Mas si en qualquiera dama
como dices, tu amor logra sus tiros,
á qué vienes aquí á gastar suspiros?

Marq. Yo suspiros? con eso ahora te vienes?
Pues tengo humor para sufrir desdenes?
Merecerme que le hable yo una linda,
y que al verme, y oirme no se rinda?
Calla hombre, no dispares;
eso es para otros meritos vulgares.
Yo ir a rogar humilde? Yo ternezas?
Yo á costa de desvelos, y finezas
conquistar una dicha que seria
premio de mis servicios, y porfia,
pero no de mi merito, y mis prendas?
No así, Vizconde, de mi humor lo entiendas:
porque hombre de mi porte, y mi talento,
nace á ser el amado, no el amante.
Ni á mí el vender finezas se me alcanza
al credito falaz de una esperanza.
Tengan su precio las deidades bellas,
que yo pienso valer tanto como ellas:
y si mi corazon lograse alguna,
no ha de llevar de valde esta fortuna:
razon es que le cueste su fatiga,
ó á lo menos no quiero que se diga,
que no venimos á salir iguales
en el gasto de bienes, y de males.

Vizc. Luego á tí Doña Clara te prefiere?

Marq. Yo no sé: ella me ha dicho que me
que me adora, y estima: (quiere,
y aun esa recatada de su prima,
de mis desdenes su tormento labra, (*ap.*
miento, que no me ha dicho una palabra.

Vizc. Juzgo, Marques, te engaña tu deseo.

Marq. Es verdad; yo me engaño, y lisonjeo.

Vizc. En qué fundas toda esa confianza?
te ha asegurado Clara la esperanza?

Marq. Si te digo que soy el desdeñado.

Vizc. Que tonto! Si supiera que llamado *ap.*
vengo yo de un papel de Clara bella
en que me dice ella,
que lo que tiene mas aborrecido
es este mentecato presumido!
Vaya, supuesto que (chanzas á un lado)
entre los dos no hay nada reservado;

di

dí la verdad, te quiere
esta viuda? *Marq.* No, por tí se muere.
Vizc. Tengo de porfiar hasta que algo *ap.*
le saque, pues me importa: nada valgo
contigo ya, Marques.
Marq. No hay que cansarte,
la Clara para mí es un Anaxarte,
y yo el triste de Iphis, que mañana
me ahorcaré de una viga::-Pero Juana.
Vizc. Tu señora? *Sale Juana.*
Juan. Durmiendo está la siesta, (puesta.
que se acostó ha muy poco algo indis-
Vizc. Pues entre tanto, á ese Café de en-
podemos ir. (frente
Juan. Dexádlo que se ausente. *ap. al Mar.*
Vizc. Allá, Marques, espero. *vas.*
Marq. Soy contigo.
Juan. Antes que se nos venga otro testigo,
tomad este papel, que por si acaso
no dá lugar despues algun fracaso,
mi ama me encargó, que yo os le diera
sin que nadie lo viera. *dasele.*
Marq. Esto es que yo en el coche esta mañana,
de D. Anselmo, y del Vizconde, Juana,
que son los que mas causan mis desvelos,
le pedí muchos zelos,
y estas creo serán satisfacciones.
Lee. Dueño mio:- Ternisimas razones!
Juan. Para leerlo, Señor, no es sitio aqueste.
Marq. Muestre el Vizconde otro papel como este:
á leerselo voy, para que ciego *ap.*
de envidia quede: á Dios: volveré luego. *v.*
Juan. Anda con Bercebú, fiero locates:
este sí es el Marques de los orates.
Salen por la puerta contraria que se fueron los otros, D. Juan, y Doña Violante.
Viol. Juana, aun duerme mi prima?
Juan. No se advierte?
Viol. Anda, avisanos quando despierte. *v. J.*
Juan. Como digo, al instante que llamado
de Clara, del suceso fui informado,
y me pidió que fuese yo el S. Telmo,
que entre D Diego, y entre D. Anselmo,
calmase la borrasca; fuí, Señora,
á ver al Marques Bruna, que es ahora
nuestro Corregidor, hombre prudente,
mucho mi amigo, y aun tambien parien-
Le referí el asunto y friolera, (te.
que habia ocasionado la quimera:
quedó, en fin, en llamar á nuestro Amigo,
y á D. Diego; y que entretanto yo conmigo
hasta aquí á D. Anselmo me tragese,
y de su lado no me dividiese.
Qué me costó, Violante, persuadirlo?
qué de instancia y porfia? no es decirlo
posible: sufrí mil impertinencias
de aquel su genio duro; y á violencias
casi hasta aqui lo trage: pero ha sido
con una condicion, que no he podido
escusar. *Viol.* Y quál es?
Juan. Que vuestra Prima
le diga de una vez, si es que lo estima
para esposo. Y si admite, que al instante
ha de mandar á todo cortejante,
que de hoy mas, de su casa se retiren,
y que jamas la hablen, ni la miren
en calle, ó concurrencia (cosa rara!)
y que si á todo esto Doña Clara,
al fin, no se resuelve,
que se vá, y que jamás á verla vuelve.
Viol. Que mucho os debe D. Anselmo, in-
Juan Confieso que lo quiero: fiero.
en el Colegio juntos nos criamos;
desde entonces, jamás nos apartamos;
he debido á su casa mil finezas,
y le sufro sus raras asperezas.
En fin, todos, por mas que nos abonen,
tenemos que nos sufran y perdonen.
Viol. Y yo veo tambien, que él os estima,
pues vos solo, y mi prima,
lo sabeis manejar quanto se puede,
y solamente á vos, y á Clara cede.
Aquella extravagancia en que se fixa,
yo la llamo virtud heroyca, é hija
de un recto corazon, y un alma grande.
Y bien, que por exceso se desmande
por rara en este siglo me enamora,
y nunca me hallaréis menos que ahora;
aquella ingenuidad, candor, y modos:
yo quisiera como él, los hombres todos.

Y si tengo de hablaros francamente,
(que á vos, D. Juan, lo he dicho solamente)
quisiera merecerle yo la estima,
que tan sin razon hace de mi prima.

Juan Quando de Clara, al fin, se destituya
yo tampoco me opongo á que seais suya;
tanto es lo que lo estimo, que prefiero,
sacrificarle en vos, lo que mas quiero.
Yo mismo (mi deseo repugnante)
le he aconsejado, que con vos Violante.
hiciese mas felice su destino;
mas si como adivino
este caso no llega,
y salva la amistad, no me lo niega,
como vuestro rigor no me desdeñe,
tendreis en mí, quien á apreciar le enseñe
prendas, que ya me cuestan mil suspiros.

Viol. Pensais, Don Juan, conmigo divertiros?

Juan No me agravieis, Señora;
y, oh! llegase la hora
en que mi amor, llevándose la palma,
os diese el corazon, y toda el alma:
mas quien menos merece mas estima.

Viol. Dexaos de eso, que viene ya mi prima. *vase.*

Sale Clar. Don Juan? No vino con vos
Don Anselmo? dónde queda?

Juan Con Don Claudio, vuestro Agente
en esa sala de afuera
le dexé hablando, entretanto
que os levantabais de siesta.
Todo está compuesto ya;
y solo una impertinencia
de las suyas.... mas él viene
habiendoos sentido. *Sale D. Ans.*

Clar. Venga,
que yo curaré sus zelos. *ap. á D. Juan*

Ans. Será esta la vez postrera,
que me veas Doña Clara.
Yo no he depuesto mi queja
de Don Juan importunado,
y aun traido con violencia;
sino con la condicion
de que desde esta hora mesma,
no ha de pisarme esta casa
toda esa inutil caterva
de vuestros cortejos; y esto
para que me convenciera
me lo aseguró Don Juan,
diciendo, que á toda priesa
quedabais vos despachando
recados á quantos eran,
mandándoles no volviesen
porque hallarian la puerta
cerrada. *Juan.* Yo asi lo dixe *ap.*
porque de otra suerte, era
imposible reducirlo.

Ans. Si esto es así, norabuena;
seré vuestro; sino, iréme
en hora mala, y paciencia.

Clar. Yo os he de dar gusto en todo.

Sale Bald. Señora? *Clar.* Que hay?

Bald. Que afuera
aguarda el Señor Marques.

Clar. Pues dile que entre, á que espera? *v. B.*

Ans. Como es esto? fue el recado
porque mas presto viniera?

Clar. Dexadme hacer. *Ans.* Es posible,
que venga á la hora que venga,
nunca he de poder con vos
hablar, sin que haya de afuera
testigos que nos impidan?
Qué siempre ha de estar abierta
á todo el mundo esta sala?
Y que aquesta vez siquiera
no os resolvais á decir
que no recibis.... *Clar.* Es tema?

Ans. Pues en qué habiamos quedado?

Clar. No deshago la promesa.
Pero no os he dicho ya
lo que con este me empeña?
Fuera de esto, no sabeis,
quo este hombre es un calabera,
y que pudiera quitarme
el credito, si la puerta
le cerrára? Todos saben,
que éste perdió á la Marquesa
de Milflor, solo porque
le jugó la misma pieza.

Juan Dice muy bien la Señora.

Ans. Tal cuidar de honor si dexa
de veros uno, y no haceis
caso de que porque entra
á veros, en todo Madrid

se

se pierda la fama vuestra?
Qué puede hacer el Marques?
Clar. Que puede? linda inocencia!
Con hombres de su conducta,
es menester mas cautela.
Yo no sé como estas gentes
han ganado la suprema
autoridad de hablar alto:
ellos salen, y ellos entran
en todas partes, en todas
las conversaciones tercian:
ellos no sirven de nada;
mas porque no nos ofendan,
es menester manejarlos
como el que encendió una vela
al diablo; y aunque sentado
una su credito tenga,
no hay con estos habladores,
que indisponerse. *Ans.* Ello, sea
como fuere, vos hallais
razon para que aqui venga
todo el mundo, y::-
Sale Bald. El Vizconde,
que abaxo hablando se queda
con Violante, y el Marques,
pide para entrar licencia.
Clar. Suban, en qué se detienen? *vas. B.*
Ans. Ya se apuró mi paciencia.
alterado quiere irse.
Clar. A dónde vais? *Ans.* A la calle.
Clar. Deteneos. *Ans.* Habrá insolencia
mayor? aun teneis valor
para hacer que me detenga.
Clar. Si no me dexais hacer:
si les he hecho yo que vengan
para disponer el modo
de que á mi casa no vuelvan.
Ans. No creo ya vuestros engaños.
Clar. D. Juan, tenedlo. *Juan* Espera,
D. Anselmo. *Ans.* Para qué?
Clar. Me importa vuestra presencia.
Ans. Y á mí el salir de este casa.
Clar. Yo mando que te detengas:
ya sabes mi condicion. *con impetu y cól.*
Ans. Ya se yo que es de una fiera,
de una ingrata, á Dios.
yendose, y ella poniendose delante, y asiendolo.
Clar. Si digo,
que de aqui no saldrás. *Ans.* Suelta.
Clar. Sí, suelto, vete en buen hora;
pero en tu vida me vuelvas
á pisar estos umbrales.
Ans. Eso es lo que tú deseas. *mas humano.*
Clar. Vete, vete.
Salen Doña Violante, el Marques, el Vizconde, y Baldrán.
Viol. Prima, aqui
viene el Marques. *Juan* Qué cabeza!
Viol. Y el Vizconde; no te dieron
el recado yá? *Clar.* Sí: acerca,
Baldrán, sillas para todos:
ponen seis sillas.
estoy á vuestra obediencia.
Marq. y Viz. Señora, á vuestros pies.
Clar. Qué, *reparando en Don Anselmo.*
aun no te has ido, á qué esperas?
Ans. No: que ya quiero quedarme
por ver en qué para esta
aventura que prometes;
y aunque no dudo que mientas,
yo quiero ver que me engañas
á carta vista; por fuerza
te has de declarar ahora.
Clar. En eso estoy, ten paciencia.
Señores, tomad asiento:
Veis, Don Juan, como se queda:
sé yo lo que tengo en él.
Juan Vuestro imperio lo maneja
mas que mi amistad; que un hombre
como él, tenga esa flaqueza!
nadie vive sin defecto;
y si yo hechizos creyera,
dixera que vuestra prima::-
Viol. Callad, qué hechizo hay que pueda
mas que una pasion, el dia
que dominar se le dexa?
Marq. Salia yo esta mañana,
por cierto, de la asistencia
al Rey quando ha de vestirse,
y me encontré en la escalera
de Palacio, á D. Tiburcio.
Ans. Lo mismo que al Rey de Persia,
vió este hoy al Rey de España. *ap. á J. y Viol.*
Marq. Mas bien acabada pieza,

y mas ridicula, yo
no he visto. *Clar.* Como él se vea
al espejo, no ha de hallar
otra mejor, ni tan buena.
Marq. Es lastima que no haya
quien de caridad le advierta,
que se están riyendo de él.
Clar. Ese hombre, creo que se esmera
aunque las gentes lo noten;
y como no se le vea
en tres ó quatro semanas,
la primer vez que se encuentra,
aun salta mas á los ojos
su extravagancia y su tema.
Vizc. Por eso de extravagancia,
no hay quien competirla pueda
á Don Gil; ayer me tuvo
al salir yo de la Iglesia,
y antes de tomar mi coche,
en conversacion su media
hora, y el sol que abrasaba,
me atolondró la cabeza;
pero mas su tarabilla.
Clar. Es conversacion eterna
la suya, y él halló el arte
de texer una cadena
de discursos; pero nada
de substancia; y se semeja
á un rio de mucho estruendo,
poca agua, y muchas piedras.
Viol. Gran principio de Tertulia,
el próximo hace la fiesta.
Juan Lo mejor del caso es,
que ignora lo que le cuesta.
Ans. Bueno va esto. *Marq.* D. Tiburcio,
Señora, sí es una prenda
admirable. *Clar.* Original
de los pies á la cabeza:
ese hombre es todo misterio:
siempre encargado de empresas,
siempre fingiendo negocio.
Ah, amigo, si usted supiera!
yo anoche con el Ministro:–
De aqui no sale su tema,
y ni hace, ni sabe nada,
porque no es hombre que sepa,
ni haga sino muchos gestos,
y arqueamientos de cejas.
No hay conversacion que no
rompa en una concurrencia,
acercandose al oido
de este, y de aquel, y le pega
en vez de una grande especie,
una grande friolera:
dará ese los buenos dias
en secreto y á la oreja.
Vizc. Pues D. Eufrasio? *Clar.* Ese es
el Contador de Novelas
amorosas; pero es él el
heroe principal de ellas:
no sale de gran Señor,
y metido en la cabeza
su linage, los de todos,
con sus abuelos marea;
no habla sino de caballos,
de equipages, de escopetas,
de perros; con los mas grandes
personages se tutea,
(como él dice) y el señor
D. Fulano no lo prueba
de él alguno: mira, ó mire,
asi es como se gobierna.
Viol. Dicen que ahora es el cortejo
de Leonor. *Clar.* Y á quién corteja,
si es tonta de capirote,
que tiene de hablar con ella
quando viene á visitarme
mas veces que yo quisiera:
yo padezco ansias de muerte:
no hay que pensar se la ofrezca
una palabra; yo sudo
para que algo se sostenga
la conversacion, que espira
como haya de responderla
por hacerle que hable; no hay
cosa trivial que no venga
á mi socorro; el calor,
el frio, la lluvia, ésta,
la otra novedad del dia;
criadas, amigas, faenas
de casa; mas todo en vano,
y despues de esto es eterna,
porque no llega la hora
de despedirse, aunque treinta

veces avise el criado;
á cada instante bosteza,
ó se duerme, ó hecha un palo
en que espira la paciencia:
es la muger estafermo
con bata, cofia, y chinelas.
Marq. Y qué os parece D. Vasco
Clar. El vanidoso, no hay fuerza
para oirlo, está tan lleno
de sí, y de su suficiencia,
que todo se lo merece:
no se dá empleo en la Guerra,
Hacienda, ó Consejo, que
con injusticia no séa;
y en agravio muy notorio
de su mérito. *Ans*. Qué lenguas!
Marq. Y el Varon de Palomeque,
que porque lee Comedias,
y la Gaceta de Holanda,
se juzga ya hombre de letras?
Vizc. Ese tiene la mania
de comprar libros, y sean
los que fueren no le importa,
pues solamente se esmera
en que sean de una brillante
pasta, y de impresiones regias;
mas con tal veneracion
los trata, como pudiera
reliquias entre cristales;
su mano no es tan grosera
que habra uno. *Clar* Sino es que
la polilla los hojea,
será su gran libreria
la envidia de las doncellas. *Viol*. Por qué?
Clar. Por virgen intacta,
que no ha de llegar á vieja.
Marq. Y qué os parece D. Bruno?
su casa es la que freqüentan
los mas de la Corte. *Clar*. A ese
le asiste una grande prenda;
pero unica. *Viol*. Y qual es?
Clar. Su cocinero, y su mesa:
esta es la dama que tantos
le visitan. *Viol*. Nadie niega
que es delicada. *Clar*. Como él
no se nos sirviera en ella,
que es el plato mas insulso.
Viol. Pues tú muy bien la freqüentas.
Ans. Su tio D. Indalecio
es hombre de consequencia.
Clar. Muy mi amigo, yo le quiero,
y el me estima. *Juan* Son sus prendas
muy cabales. *Ans*. Es un sabio.
Clar. Lo peor es que él lo sepa
antes de que se lo digan:
hay sufrimiento que pueda
llevar verlo fatigarse
por decir una sentencia,
ó un buen dicho, desde que
se le ha puesto en la cabeza,
que es él quien sabe, y no mas?
Nada á su gusto se encuentra
en los escritos modernos:
segun él, la mayor prueba
de un ingenio superior,
es la avilantez soberbia
de impugnarlo todo, como
de gente ignorante, y necia:
el admirar de esta suerte
sobre los demas, se piensa
tanto, que en conversaciones
familiares no se mezcla,
porque, segun el Proverbio,
la Aguila insectos no pesca,
y asi cruzado de brazos
en qualesquier concurrencia,
desde la elevada cumbre
de su mente nos observa
quanto hablamos, y al fin, nos
compadece y nos desprecia.
Vizc. Por vida de quanto valgo
que es su imagen verdadera!
Marq. Valiente pincel, señora,
teneis para pintar estas
gentes. *Ans*. Animo, señores,
al filo de vuestras lenguas
no quede viva la fama,
aun la mas sagrada; mueran
hombres, niños, y mugeres;
y si ellos en la hora mesma,
que estais pasando á cuchillo
su credito, aqui vinieran
os atropellárais todos
á hacerles mil reverencias

á abrazarlos, y apretarles
la mano, porque os creyeran
sus verdaderos amigos.
Marq. Y á qué viene (decid) esa
reconvencion á nosotros?
quien la conversacion lleva
esta Señora es, porque nosotros::-
Ans. Sí; mas que á ella culpo yo á vosotros;
esos vuestros aplausos insoléntes
sacan de ella las voces maldicientes,
y si con menos gusto se la oyera
su satirico genio contuviera,
que fueramos quizá todos mejores
sino hubiera en el mundo aduladores.
Juan Si los sugetos de que aqui se ha hablado
son tales como se les ha pintado,
á qué los defendeis si vos severo
fuerais á condenarlos el primero:
yo bien sé que razon, Anselmo, tiene; *ap.*
mas para contenerlo esto conviene.
Clar. Quereis que no contradiga
quanto oyga Don Anselmo?
No habia de descubrirse,
en todas partes su genio:
para su espíritu indócil
de contradiccion, es yerro
quanto piensan los demas;
que ahora es de dia no vemos,
pues digamos que es de dia;
y por decir él lo opuesto
porfiará que es de noche:
se tendria él por muy necio,
y hombre comun, si pensára
como los otros, y él mesmo
despues de haber afirmado
una cosa, como luego
llegue á oirla en boca de otro,
la contradirá al momento.
Ans. Vaya, id contra mí empleando
la satira; eso iba bueno:
proseguid, que yo gustoso
sufriré que todos esos
Señores de vuestro vando,
se rian de mí, y el gracejo
os celebren á mi costa.
Juan Si no teneis sufrimiento
para oír ni alabanzas de unos,
ni de otros vituperios.
Ans. Si Señor, yo mi indigesta
condicion os la confieso;
pero es justa contra hombres,
que no saben sino extremos,
quando censuran crueles,
quando alaban lisongeros.
Clar. Pero advertid::- *Ans.* No Señora,
de ningun modo os apruebo
aquestas conversaciones:
indigno divertimiento
en que estos Señores mios
(quando vos sois un sugeto
tan digno por otras prendas)
alabandoos el gracejo
de la satira, y apodo,
fomentan en vos con esto
los defectos que os deslucen.
Marq. Yo no conozco defectos
algunos en mi Señora
Doña Clara. *Vizc.* Ni yo veo
sino muchas perfecciones,
gracia, hermosura, é ingenio.
Ans. Yo tambien veo lo mismo;
pero le hallo al mismo tiempo
este y otros defectillos
que ingenuo le reprehendo.
Supongamos que yo la amo:
por lo mismo que la quiero,
debo advertirselas, pues
un amor que es verdadero
no perdona en lo que ama
aun el mas leve defecto
que otro le pueda notar;
por lo tanto le aconsejo,
que no hago caso de amantes
tan vilmente lisongeros,
que todo quanto haga ó diga
sea malo ó sea bueno,
se lo aplaudan, y le inciensen
lo extravagante y lo necio.
Clar. De modo que si ha de amarse,
como dice D. Anselmo,
se ha de olvidar aquel fino
idioma de los afectos,
con que amor se comnnica,
y en vez de dulces requiebros

se

se ha de insultar lo que se ama
con injurias, y dicterios:
este es el perfecto amor.
Viol. No es ese el amor perfecto:
por lo comun, no hay amante
que no blasone en su dueño
las mayores perfecciones,
tanto que hasta los defectos
que ven otros, para él
son resaltes de lo bello,
y su afecto les inventa
otros nombres lisongeros:
con la palida el jazmin
no es blanco; lo muy moreno
de la otra, no es Africana
es un gracioso trigueño:
la delgada lleva un talle
ayroso, y un movimiento
agradablemente libre;
la gruesa tiene un aspecto
lleno de alma y magestad;
la poco aseada, es por esto
mejor; pues nada le debe
del artificio al esmero;
es belleza descuidada
que del abandono mesmo
se aliña para que aumente
lo descuidado y lo bello.
La agigantada, esa es una
Diosa en lo gentil del cuerpo;
en la pequeñita abrevia
sus maravillas el Cielo;
de la altiva, el corazon
debia mandar Imperios;
la astuta y doble es quien tiene
viveza y entendimiento;
de la simple, la bondad
es un bellísimo genio;
la chocarrera habla mucho
pero es sobra de gracejo,
y es muger de humor; la muda
guarda aquel rudo silencio
no por esteril de voces
sino por recato honesto:
de esta suerte la pasion
de un amante en el sujeto
que ama no vé imperfecciones,
ó no fuera el amor ciego;
ó si las vé, de tal modo
se las presenta el espejo
magico de su pasion,
que adora hasta los defectos.
Ans. Yo lo contrario. *Clar.* No mas:
esa plática dexemos,
y salgamos al Jardin
un rato á dar un paseo.

Levántanse, y el Marques y Vizconde se adelantan como que quieren irse.

Viol. Vamos. *Clar.* Vizconde, Marques,
qué os ibais ya? deteneos.
Ans. Te asustas por si se van? *ap. á Clar.*
era ese el modo dispuesto
de despedirlos? mas yo,
pues que dás lugar á ello,
lo habré de hacer de esta suerte.
Clar. Pues qué intentas? *Ans.* Caballeros.
Viz. No nos vamos, y por mí
sino es que os sea molesto,
no me llama ocupacion,
en todo hoy, y la que tengo
por ninguna la trocára.
Marq. Yo como me dexeis suelto
para asistir quando el Rey
se acueste, tambien soy vuestro.
Ans. Suelto estais, Marques, que no hay
aquí quien os tenga preso.
Vizconde, ya podeis iros,
porque molestais. *Clar.* Qué esto,
estais loco?
Ans. No he de irme *ap. á Clar.*
de aquí, si no se van ellos:
así averiguaré, ingrata,
si es que me vaya tu intento.
Vizc. Señora, tiene motivo
ó facultad Don Anselmo
de vos para esta osadía?
Marq. Hay algun trato secreto,
para que así de marido
ostente los privilegios?
Clar. Qué trato, ni qué motivo!
Caso haceis?
Viol. El lance es fiero. *ap. á Don Juan.*
Clar. De su locura. *Ans.* Lo dicho,
dicho.

Juan.

Juan. Un escandalo temo. *ap. á Viol.*
Viz. Don Anselmo, si pensais,
que la libertad del genio,
(cuya ingenuidad sufrimos;
pero no el abatimiento)
os permite esas licencias,
os engañais. *Marq.* Y hay aceros,
que castiguen os idias.
Ans. Yo tambien espada tengo,
y haré::-
Empuñan las espadas, y se ponen por medio Don Juan deteniendo á Don Anselmo, Clara al Marques, y Violante al Vizconde.
Clar. Asi perdeis los tres
de este sagrado el respeto?
Viol. Teneos, Señores. *Juan.* Pues cómo
entre amigos::- *Ans.* No hay remedio,
á la calle se han de ir.
Marq. Saliendo vos el primero,
y echandoos á cuchilladas.
Ans. Probadlo. *vuelven á empuñar.*
Clar. Aguardad. *Viol.* Teneos.
Juan. Si no basto á sosegaros.
Salen un Alguacil, y Valentin y se suspenden.
Alg. La Justicia, Caballeros.
Clar. En mi casa la Justicia?
Viol. No te asustes, que á buen tiempo
há venido. *Ans.* Valentin,
qué traes? *Val.* Este Caballero
vino á casa, preguntando
por vos poco ha diciendo,
que era un negocio preciso;
pensé, que era algo del pleito,
como lo ví con golilla,
y en fé de que así obedezco
el orden, que me habeis dado,
partí á avisaros corriendo;
pero él se vino conmigo.
Alg. Sois el Señor Don Anselmo?
Ans. Yo soy. *(D. Ans.*
Clar. Por qué no negastes *ap. á Val. y á*
que estaba aqui?
Ans. Cómo es eso?
yo no miento, ni me oculto,
ni á mis criados consiento
que mientan, ni que me encubran.
Qué mandais? *Alg.* Que vengáis luego
conmigo manda el Señor
Corregidor. *Ans.* Y á qué efecto?
Juan. Yo os lo diré, pues lo sé
muy bien, no tengais recelo.
Ans. Yo recelo? conoceisme?
Juan. Os llama sobre el Soneto,
que á Don Diego censurasteis
y el leve desabrimiento,
que hubo entre él y vos, querrá
cortar el Marques, haciéndoos
amigos. *Ans.* Yo lo seré
(mas no á pesar de mis zelos) *ap.*
pero decid, el Señor
Corregidor::-
Marq. Lindo cuento! *ap. Marq. y Vizc.*
Vizc. Veamos esto en qué para.
Ans. Me condenará á que buenos
confiese versos tan malos?
lo mantendré, y lo mantengo:
son malísimos. *Viol* Ya hareis
como prudente y discreto.
Ans. Digo que son exêcrables,
indignísimos, perversos.
Alg. Venid, pues.
Juan. Yo iré con vos. *ap. á D. Ans.*
Ans. Pero se han de quedar estos: *ap.*
decidle al Señor Marques
que iré mañana. *Alg.* Orden tengo
sino venis voluntario::- *Ans.* De qué?
Alg. De que vayais preso,
para lo que traigo un coche.
Ans. Por hablar mal de unos versos,
aunque el Rey, que me desdiga
me mande, diré lo mesmo,
y que merece lo cuelguen
de una viga quien ha hecho
cosa tan perversa: vamos.
Al oir y ver á D. Anselmo, se sonrien el Marques y el Vizc.
Cómo os reis, Caballeros!
hasta ahora no he sabido,
que era yo hombre de gracejo: *(Clar.*
quedaos con Dios, Doña Clara: *ap. á*
luego que despache, vuelvo
para ver en qué quedamos,

de

de si soy yo, ó si son ellos.
Viol. Terrible hombre! *ap.*
Alg. Vamos. *Ans. y Juan.* Vamos. *v. los 3.*
Viol. Clara, en el jardin espero. *vase.*
Val. Yo me escurro á la cocina,
porque á Juana tanto quiero,
que muero por sus pedazos
de vaca, jamon; y el hueso,
que lo roa el Braldrancillo,
y mas que nos ladre el perro. *vase.*
Clar. Marques, Vizconde, en verdad,
que os tenia por mas cuerdos:
de un hombre de este capricho
haceis caso? *Vizc.* Como vemos
la autoridad con que habla!
Clar. Si es un tonto, majadero:
como yo con expresiones
de un mero agradecimiento
le he pagado las finezas,
que por mí hace, y ha hecho,
quando enviudé, y aun ahora
es quien me presta dineros
para mi pleito, y le sufro
su sandez, se le habrá puesto
en la cabeza que yo
lo amo quando lo agradezco:
mas yo habia de querer
hombre tan duro y grosero?
ya yo tengo mi eleccion
hecha, y sé bien al que quiero,
y que lo sabe no dudo
tambien el que ha de saberlo.
Vizc. Por mí lo dice. *ap. Marq.* Por mí
dice Doña Clara esto. *ap.*
Clar. Con el papel dado á entrambos
alucinados los tengo: *ap.*
id al jardin, que Violante
espera allá, y yo iré luego,
que voy aquí al gabinete. *vase.*
Marq. Vizconde, que hablar tenemos,
pues no pude en el café,
como nos volvimos presto.
Tú verás si no soy yo
el escogido. *Vizc.* Veremos. *vanse.*

JORNADA TERCERA.

La misma sala de estrado: salen Doña Clara y Don Juan.

Juan D. Diego estaba allí, que con cuidado
fué del Corregidor tambien llamado,
el que atonito estaba,
porque el pobre ignoraba,
haber causado los pasados zelos,
que alteraron así nuestros recelos:
no se ha visto contienda mas graciosa,
ni reconciliacion mas trabajosa:
no hubo reconvencion, razon no hubo,
que convenciese á D. Anselmo; estuvo
firme que firme en lo que habia dicho,
sin poderle apartar de su capricho.
En fin, lo mas que conseguir se pudo
de aquel su genio rudo,
(y pienso que cedia su desvio)
fué decirle á D. Diego, Señor mio,
yo siento ser inexôrable en esto,
y quisiera en el alma hubierais puesto
un Soneto mejor, que los que al caso
hicieron un Boscan, y un Garcilaso.
Conoció de D. Diego la prudencia,
que esto era ingenuidad, y no insolencia,
hizo el Corregidor que se abrazaran,
y que la fé de amigos se juraran;
esta demostracion, y los respetos
del Marques, los dexó por ahora quietos:
salimos, y los dos juntos volviendo
á vuestra casa, D. Anselmo viendo,
que el Marqués, y el Vizconde se habian (ido,
creyendo los hubiese despedido
en el jardin, se ha entrado, y con Vio- (lante
queda hablando.
Clar. No hay hombre semejante;
pero un coche se oyó; qué será ahora?
Sale Bald. Señora, mi Señora
Doña Beatriz ha venido,
y abaxo con vuestra prima
gastando está cumplimientos.
Clar. A qué vendrá esta visita
ahora? qué me querrá
esta muger? *Juan.* No es amiga?
Clar. Como yo la quiero tanto!
Juan. La Beatriz es aplaudida
por muger de mucho juicio,
recato... *Clar.* Y de hipocresía:
con este exterior engaña,
y es tan vana, y presumida
en lo interior, que hace quanto
puede, por si amor le envia,

aun-

aunque sea de limosna,
un amante á quien la dicha
de otro haya abandonado:
ella se muere de envidia
de que las demas tengamos
quien nos corteje, y nos sirva:
y viendose avandonada,
toda su cólera explica
contra el siglo, ponderando,
que el mundo es cosa perdida,
y haciendo de la prudente,
y juiciosa en las visitas,
la soledad de su casa
(porque la fortuna esquiva
le negó las bellas armas
con que hacemos las conquistas)
quiere que lo atribuyamos
á lo honesta, y recogida;
mas con todo ese recato,
por Don Anselmo suspira,
rabia de zelos de ver,
que en mis banderas milita;
piensa que yo se lo hurto,
y su zelosa porfia,
donde quiera que ella puede,
cauta, me desacredita.

Juan Ya sube por la escalera.

Clar. Pues Don Juan, idos aprisa, *v Juan.*
y haced que entre Don Anselmo
Sale Beatríz con manto, y se abrazan.
luego aquí: la presumida
zalamera, y yo que no
la puedo ver; Beatríz mia,
tanta fortuna en mi casa?
Con cuidado me tenias,
Cómo estás?

Beat. Para servirte:
voy á casa de mi sobrina,
y le he enviado mi coche,
(porque dixo que queria
ir conmigo) á Doña Paula,
con que entre tanto mi fina
amistad, quiso de paso
verte. *Clar.* Pues toma una silla:
sientate, con que tan breve; *sientánse.*
nunca son largas mis dichas:
si tu supieras el gusto,
que me has dado. *Beat.* Amiga mia,
ya sabes lo que te estimo,
y que la amistad estriva,
(la amistad que es verdadera)
en interesarse finas
unas por otras, en que
cosa de ellas no se diga
contra su reputacion:
yo concurrí el otro dia
en casa de la Isabel,
hubo gentes infinitas,
giró la conversacion,
y el asunto (hay hija mia)
fue todo de tu conducta,
tus cortejos, y visitas:
dixeron que era tu casa
el escandalo, y la ruina
de toda la vecindad;
que contenerte debias,
y que para ser viuda
eras libre, y esparcida
demasiado; considera
cómo yo me quedaria.
Empeñeme en tu defensa,
mas todo fue en vano, hija,
fue tanto lo que dixeron,
que yo me halle convencida,
porque quién ha negar
lo que está tan á la vista?
La verdad te digo, Clara,
ese genero de vida,
que tú traes, no es regular,
y no me espanto que digan
eso, y mucho mas, si sueltan
las riendas á la malicia,
no porque yo precipite
el juicio á qué...(Dios me asista)
Pero estamos en un siglo,
que ya no es bastante, amiga,
vivir bien, si la conducta
exterior no lo acredita.
Yo te tengo por muger
muy capaz de que concibas,
que aviso, y consejo, nacen
de quien de veras te estima;
de un zelo que se interesa
en tu bien, y no querria
ver tu descrédito; en fin,
que esto es ser buenas amigas.

Clar.

Clar. Beatriz, yo te doy mil gracias,
y quedo reconocida
á tus consejos, y avisos,
por lo que es bien me permitas
que te corresponda pronta,
y fielmente; el otro dia
en cierta casa y tertulia
me hallaba yo de visita,
hablóse de varias cosas,
y entre ellas de estas fruncidas
y preciadas de juiciosas,
que observantes de la antigua
reclusion, y del recato,
quando la ocasion las brinda,
lo echan por una ventana:
y toda esa artilleria
vino á caer sobre ti,
que menos la merecias.
Allí interpretaron todos
tu prudencia, por malicia:
tu virtud y encogimiento,
por solemne hipocresia:
tu compostura exterior,
por afectacion muy fina:
tu continuo predicarnos
la modestia, tus continuas
esclamaciones, á todo
equívoco, ó frase ambgüa,
que sin intencion la dice
la mera galantería,
digeron, que eran melindres
tuyos, y aun oculta envidia
de no hallar tú quien lo mismo
mucho mas libre te diga:
que ese aprecio que de tí
haces, es altanería:
que esos ojos compasivos
con que á las demas nos miras,
como que allá en tu dictámen
somos ya cosa perdida:
tus consejos, tus lecciones,
y tus censuras impias,
ve cosas que van cien leguas
distantes de la malicia,
dicen son presuncion vana
con una intencion maligna:
aquel exterior compuesto,
y la gravedad esquiva
con que á todos nos recibe,
á qué, á qué viene, decian,
si su conducta interior
la desmiente cada dia:
ella va á los jubileos,
es rezadora infinita,
y en su casa por su genio,
ninguno puede sufrirla:
en publico dá limosnas,
y no paga su familia:
reprende que se atavien
de petrimetras las niñas,
y ella que de treinta pasa,
se enjalbega, y aun se pinta:
yo que oí tan formidable
descarga, me opuse altiva
á todos, por defenderte;
pero me quedé corrida,
sin tener que respondarles,
y en conclusion, hija mia,
digeron, que era mejor
te reformases tu misma,
que el que andes solicitando,
que las demás se corrijan:
que tu exemplo predicase;
pero no tus inventivas:
esto dixeron, y de esto,
quien te quiere bien, te avisa:
capaz eres y veras,
que solo en mí esto lo dicta
un zelo, que se interesa
en tu bien, y se lastima
de tu descredito; en fin,
que esto es ser buenas amigas.
Beat. Cierto que en tí no esparaba
correspondencia tan fina,
ya veo, Clara, que mi aviso,
y mis consejos te pican
en lo mas vivo del alma,
y mi intencion... *Clar.* Jesus! hija,
hay cosas indiferentes;
pero que suelen ser dignas
de censuras, ó de elogios,
segun la razon las fija.
Beat. Te parece á tí que yo
te envidiaré esa gavilla
de amantes necios, y locos,
que te traen desvanecida:
ya sabemos á qué precio
se logran esas conquistas:

piensas tu que creerémos,
que son tus prendas las cintas,
que las atan á su carro?
sí, que hoy la gente es sencilla,
querer por solo querer,
fué discreta bobería
de otra edad, hoy los soldados
del amor, ya no militan
sin sueldo: acá no queremos
mantener esa milicia,
porque la paga el honor,
que á querer, sabemos, hija,
como se recluta gente.
Clar. Cierto que estás instruida;
pero es en tus ordenanzas,
y no son esas las mias:
y yo quisiera::- *Beat.* Dejemos
tan fastidiosa porfia,
que yo ya me despidiera;
pero aguardar me precisa
mi coche. *Clar.* Aguarda en buen hora,
y estimaré me permitas,
(ya viene allí Don Anselmo) *ap. miran-*
pues que tú no eres visita *do á dent.*
para mí de ceremonia,
que vaya á echar unas firmas:
yo te dejaré mejor
conversacion que la mia. *Sale Ans.*
Don Anselmo, mientras yo
despacho con toda prisa
para el parte un pliego, haced
á esa Dama compañia,
que á este precio, yo se que ella
el que la dexe me estima. *vase.*
Beat. A Dios, bien podeis sentaros: *sienta-*
como pensé ha sucedido, *se Ans.*
yo á buscar solo he venido
esta ocasion para hablaros.
Ans. Y es preciso que aquí fuera?
no teneis otro lugar?
Beat. Donde habemos de buscar
las cosas, sino en su esfera:
yo os estimo. *Ans.* A mí estimarme?
No hay tal *Beat.* El porqué no veo.
Ans. Como á nadie lisongeo,
ni yo se lisongearme.
Beat. Mi estimacion yo la fundo
en que os quiere el mundo entero.
Ans. Pues yo al mundo no le quiero,
mal hace en quererme el mundo.
Beat. Vuestras prendas han logrado,
que admiren todos, que á un hombre
de vuestro crédito, y nombre,
no le destine el Estado;
pero vos os descuidais,
si como si no os sobrára
el heredado, y el proprio mérito.
Ans. Lo que me enfada *ap.*
esta muger: si quieres
que me levante, y me vaya,
bastará que repitais
mi mérito, ó calabaza:
cierto que no tienen otra
cosa que hacer el Monarca,
y sus Ministros, que irse
buscando de casa, en casa
mérito de cada uno,
calidad, y circunstancias.
Beat. No hablemos mas de estas cosas:
se que amais, y deseára,
que ese corazon ardiera
en otras mas nobles aras,
y yo se de altar mas digno
que el sacrificio os premiára:
vos mereceis otro dueño.
Ans. Sabeis que lo es Doña Clara,
vuestra amiga? *Beat.* De la misma
hablo; es mi amiga, y del alma:
Ans. Qué amiga! y de las del tiempo. *ap.*
Beat Pero lástima me causa
lo que executa con vos.
Ans. Yo sé, si ella no me engaña,
que me corresponde fina,
y en sembrar desconfianzas
entre dos que bien se quieren
no se si haceis bien. *Beat.* Pues basta,
sino quereis desengaños,
por lo que dicen que amargan,
ellos son una bebida,
que sin tomarse no sana:
quedad con Dios.
Levántase queriéndose ir Anselmo y le detiene: siguen hablando aparte y sale Clara.
Ans. Deteneos.
Clar Viendo lo que en irse tarda
Beatriz, desde aquí he de ver
sin ser vista lo que tratan.

Ans. Yo tomaré la bebida;
pero si son mal fundadas
sospechas en chismes vagos,
ya estoy harto de apurarlas,
y de que callen mis quejas
vencidas, y desairadas.
Y hoy mismo he determinado,
que á no ver con una clara
avidencia mis ofensas,
de los zelos las fantasmas
no merezcan mi inquietud.
Beat. Pues creed que no son vanas
sospechas, sino evidencias.
Clar. Bueno vá esto sino para!
Beat. D. Diego (que ya sabreis
que es mi primo) esta mañana
entró en mi casa, despues
que salió de la de Clara:
dixome que habiais tenido
los dos no se que palabras;
que él á Clara pretendia,
que ella le daba esperanzas,
y aun le habia escrito en fe de ellas
varios papeles.
Ans Bien ata esto con lo del Soneto.
Beat. Que él no obstante, sospechaba,
que erais su competidor:
me encargó lo averiguara,
para lo qual le pedí
un papel de los de Clara,
y me dió éste, veslo aquí,
de su letra es, tomad.

Saca Beatriz un papel, que abierto muestra y alarga á D. Anselmo, el qual al tomarlo, sale precipitadamente Doña Clara, y se lo ase, y forcegeando se queda cada uno con un pedazo.

Clar. Falsa
amiga, soltad. *Ans.* Soltad.
Sale Viol. Beatriz, tu coche te aguarda,
qué ha sido esto? *Clar.* Esto es, Violante,
averiguar las marañas
del recato de Beatriz.
Beat. No es sino hacer que á luz salgan
tus enredos. *Ans.* Yo he quedado
atonito! *Juan.* Basta, basta,
Señoras, pues dos amigas:-
Beat. Yo me voy, mas mi palabra
te empeño de hacer que vean,
quién de las dos mas engaña. *vase.*
Clar. Voy á quemar el papel,
para que salga frustrada
la intencion de esta enemiga,
Vuelvo. *v.* *Ans.* Aguardad, D. Clara.
Juan Deteneos, y decidnos
sobre qué ha sido esta zambra.
Ans. Os la dirá este pedazo *mostrándole.*
que á mí me ha partido el alma:
ved que es letra de ella misma,
y es un papel que enviaba
á ese Don Diego: aquí dice
cariño, y de mi constancia:
qué mas pruebas? qué evidencia
mayor? y mas si se enlaza
con el Soneto maldito,
de la prolija esperanza!
Viol. Tiene firma? *Ans.* No la tiene.
Juan Se averigua con quién habla?
Ans. Tampoco; pero no veis
que el otro pedazo falta
que arrancó, y se llevó ella? *(el papel.*
Oh! acabenme ya mis ansias. *mirando*
En esto no caben dudas.
Si sobre mí una montaña
cayese, no me oprimiera
tanto como esta desgracia!
Pensé que mi amor, no puedo
articular las palabras.
Juan Reportaos. *Viol.* Volved en vos.
Ans. Quereis dexarme? Ah tirana!
que en muger que es tan hermosa,
de tanto espíritu y gracia,
oh! pese á mi corazon,
que su imagen me realza,
en un todo tan perfecto,
se disfrace tan vil alma!
Juan Acaso os equivocais,
como otras veces, y .. *Ans.* Basta,
Don Juan, no me precipites.
Viol. Donde, Don Anselmo, se halla
vuestra prudencia? Qué es esto?
Ans. Violante, esto es hecho, salga
del corazon esta infiel,
vos, la mas justo venganza
podeis hoy facilitarme. *Viol.* Cómo?
Ans. Arrojando yo á Clara
de mi pecho, y ofreciendoos
en su lugar, vida y alma.

Yo se que ha dias que os debo
estimacion, mi desgracia
me ha hecho con vos ingrato:
espíre hoy en vuestras aras,
sacrificado el amor
que me hechizó de esta ingrata.
Ya soy vuestro, y... *Viol.* Sosegaos,
es cierto que lastimada
os miro, puesto en tan triste
situacion, y aun aceptára
la ofrenda; mas no soy yo
la Diosa de las venganzas:
Yo no os quiero vengativo,
sino tierno, y esa rabia
contra lo que mas se quiere,
es amor con mayor llama.
Por mas que la condeneis,
aun vos mismo hareis que salga
inocente, porque amor,
de su misma guerra saca
la paz mas sólida. *Ans.* No,
eso es quando me acosáran
zelos, y estas son ofensas,
como veis, averiguadas.
Ya estoy resuelto, y no dudo
con dedicaros mis ansias,
purificar el delito
de haber querido una ingrata.
Pero ella viene, ha traydora!
A sus ojos mas se exâlta
mi furor: ahora vereis
como con sus propias armas
la venzo, confundo, y dexo:
y despues de abandonada,
vendré á ofreceros, Violante,
libres ya, corazon, y alma.
Viol. Que inocente.... *ap. á D. Juan.*
Juan El hombre está
fuera de sí. *Viol.* La venganza
es notable, vamonos,
Don Juan, ácia la otra sala,
y desde allí escucharémos
la disputa. *Juan* A la batalla,
Anselmo. *Ans.* Os burlais? No hay duda.
Viol. Que es la victoria de Clara.
vanse los dos, y sale Clara.
Ans. Con qué disimulo viene:
si podré en esta ocasion
poseerme; pero al verla,
tiembla todo mi valor.
Clara. Qué semblante es ese Anselmo?
vos con vista tan feroz
me fulminais? Vos suspiros?
Vos? *Ans.* Eso es que en su furor
y en su indignacion el Cielo,
hasta ahora no creó,
alma mas vil, mas perversa,
mas infiel que la que en vos
aníma, esa encantadora
belleza. *Clar.* Si digo yo,
que es el galan que yo tengo
un dulcísimo amador:
miren que ternezas estas!
Por ventura, os enseñó
tal modo de enamorar
alguna furia? *Ans.* No es, no
tiempo de ironias este:
yo he visto vuestra traicion;
ya las pasadas sospechas,
para mí evidencias son:
ni penseis que tanto ultraje
no le vengue mi rencor:
sobre qué es esto? es preciso
que nos queramos los dos?
Libre erais, por qué admitisteis
mis rendimientos? Mejor
no era haberme despedido?
No me quejára ahora yo.
Pero despues, ah! traydora!
de llevarme el corazon
admitir otro, y querer
mantenerme en la ilusion;
es el mas cruel ultraje,
la mas enorme traycion,
que cupo en muger, y digna
del castigo mas atroz.
Y estrañas que de esta suerte
me abandone á mi dolor?
Pero qué digo, á mi rabia,
á mi desesperacion;
yo asesinado y á manos
de lo que mas quise? A Dios,
porque no se yo á qué puede
precipitarme el furor.
Clar. Detente, has perdido el juicio?
Ans. Sí, y aun creo que se perdió,
con mi libertad, el dia
que por mi desgracia yo

bebí el veneno en tus ojos.
Clar. Fuertes basilicos son!
No he de mirar mas con ellos.
Pero dime, qué traycion
me acusa? *Ans.* Habrá hoy en el mundo
mas perfido corazon?
Con que el papel de Don Diego,
sobre el Soneto de hoy,
no es esta tu letra? *muestralo.*
*Clar.*Si. *Ans.* Y qué no lo niegas?
Clar. No. *Ans.* Con esa serenidad?
Clar. Con esta: por qué razon
he de negar, y afrentarme
del papel que escribí yo?
Ans. Y el escribirlo á Don Diego,
que aun con versos celebró
la esperanza que le diste?
Clar. En todo, en toda ocasion,
hombre mas estravagante,
mas alucinado, no
se dará! Quién os ha dicho
que ese papel se escribió á Don Diego?
Ans. La Beatriz,
que por eso me lo dió.
Clar. Y qué creeis de una muger,
que hace á la amistad traicion,
y zelosa se interesa
en perderme á mí con vos?
Ans. Digo que no fue á Don Diego,
sea otro galan: no es traidor
tu amor de qualquiera suerte?
Clar. Dónde irá por su razon
tu queja? Si lo escribí
á la misma Beatriz hoy.
Ans. Eso es quererme echar polvo
en los ojos: la evasion
es singular: se le escribe
á una amiga la expresion
de cariño, y de constancia?
juzgas que tan simple soy?
Clar. Esas son palabras sueltas
que en su orden, y oracion
iban para otro sentido.
Ans. Si es asi, veamoslo,
dame aca el otro pedazo.
Clar. Ahí fuera se me cayó,
no se donde. *Ans.* No ves, Clara,
que se viene tu invencion
á los ojos, y descubres
tu error con otro mayor?
vé, y busca el otro pedazo.
Clar. No quiero, ya se apuró
mi sufrimiento, y ya es mucho
tolerar mi pundonor.
A Don Diego lo escribí,
si; dél ha dias que estoy
enamorada, me gustan
sus versos, su discreccion,
su bizarría, y no tiene
ese vil genio que vos.
Si queriais saber esto,
ya lo sabeis, id con Dios,
idos, y no me rompais
la cabeza. *Ans.* Ah! vil pasion,
á qué estado me has traido!
habrá esclavo del amor
á quien con mas tiranía,
con vilipendio mayor
traten que á mi? Quejase ella,
y el ofendido soy yo!
Pido que me satisfaga,
y ella por satisfaccion
me deja creer la ofensa,
y alega su pundonor:
ah! traidora, qué bien sabes
que tienes mi corazon,
y donde quieres lo llevas!
Oh! si lo arrancára yo!
Mas no puedo, esta es mi culpa,
y el castigo, tu traicion.
Disculpate. Dame alguna
mas convincente razon,
que yo estoy pronto á creerla.
*Clar.*Quien piensa asi de mi honor,
no aguarde satisfacciones.
La culpada yo lo soy,
pues que quiero á un hombre indigno,
no digo yo de mi amor,
mas de mi amistad. Por qué
habia de fingir con vos?
sabeis que no me ganais
en ingenuidad? Si yo
admitiera á otro, os dixera
claramente mi eleccion:
Yo os he admitido, os he dicho
(y acosta de algun rubor)
que os quiero, y que de mi mano
espereis la posesion:
sabeis lo que una muger
(y mugeres como yo)

tiene que vencer el dia,
que á un hombre se declaró?
Pues cómo admitió sospechas
despues de tal confesion?
Pedirme zelos, decirme
injurias, es un baldon,
que al ver ajado el respeto,
lo siente, y llora el amor. *finge que llora.*
Ah! ingrato, que no mereces
tan tierna satisfaccion!
Yo soy la necia en deciros,
que os tuve, ó tengo aficion,
y mereceis en castigo
(á ser otra muger yo)
que pasase á realidad
vuestra indigna presuncion.
Ans. Lloras? contra tales armas,
ya no puede mi valor!
ah! infiel, con tus artificios
de dulzura, y de rigor,
haces siempre lo que quieres
de mi triste corazon.
Ya veo yo que mi estrella
á seguir me condenó
este destino, mas sea,
Clara, con la condicion,
de que hoy me has de dar la mano,
hoy en fin, ó tu traicion,
si á otro admite, ha de verse,
y si me elige tu amor;
y entónces verás el mio.
Clar. Si es como lo he visto hoy,
poco amor es el que mira
con tan poca estimacion
lo que ama. *Ans.* Poco, ingrata?
no ves tú mi corazon.
Yo quisiera que ninguno
hallára en tí perfeccion
que le enamorase, que
no fueras la que nació
tan ilustre, que te vieras
en la triste condicion
de mendigar, y::- *Clar.* Notable
deseo, extraña aficion!
Con que fea, humilde y pobre
me amáras, no quiera Dios,
que hagas por mí tal fineza.
Ans. Sí, que entónces de mi amor
tuvieras todo lo que
la fortuna te quitó.
Clar. Allí viene apresurado
Valentin. *Sale Val.* Señor, Señor!
grave mal. *Ans.* Qué ha sucedido!
Val. La casa, Señor, cayó.
Ans. Sin duda se perdió el pleyto.
Val. Discurro es cosa peor,
segun los extremos que hace
el hombre. *Ans.* Quién es?
Val. Don, Don,
no me acuerdo: hay en la calle
espera: sin dilacion
baxad, que es cosa precisa.
Ans. Siempre ha de haber precision,
que me estorve el acabar
todas mis quexas con vos?
Val. Pues bien podeis acabarlas,
que un papel tambien me dió,
por si no podiais baxar
tan presto. *Ans.* Dónde está? *Val.* Yo
Busca el papel con precipitacion y ademanes de impaciencia.
me lo metí aquí en el pecho:
no lo hallo; la turbacion,
sin duda, me hizo perderlo.
Ans. Habrá picaro bribon
como este? si tomo un palo...
Val. Señor, si el se me cayó
sin decirme aquí me quedo...
Clar. Aque es esa detencion?
decid que suba al despacho.
Ans. Yo os agradezco el favor:
ve corriendo, y dí que suba.
Val. No tomaré papel yo, *ap.*
si primero no me jura
que es papel de bien y honor.
Pero ún compuesto de trapos
que ha de hacer en la ocasion,
sino faltar? *vase.* *Ans.* Vete presto,
con vuestra licencia voy
repitiendoos, que en el dia
hemos de quedar los dos,
ó apartados para siempre,
ó para siempre en union. *vase.*
Clar. Este hombre me estrecha mucho:
qué he de hacer? valgame Dios.
Yo en realidad á ninguno
quiero, y si hago la eleccion,
me quito la libertad,
me niego el gusto mayor
de traer á estos mentecatos

em-

embobados, y el blason
de que se mueran por mí,
y de que me ria yo:
mas no quisiera exponerme
á quedar sin el mejor,
ó el menos malo, que es este,
no obstante su condicion:
porque segun el estado
de mis cosas, y mi honor,
me precisa destinarme,
mas tan al instante no.
Qué haré? valgame aquí toda
la femenil invencion. *suspensa.*

Sale D. Juan Qué le habrá sucedido,
Señora, á D. Anselmo, que ha venido
Valentin á buscarle alborotado, (trado?
y con un hombre en el despacho ha en-

Clar. Cosas son de su pleyto: mas ya vuelve,
no quiero estar aqui por si revuelve,
con algun mal aviso, las fatales
quimeras de su genio: en lances tales,
mejor sabeis vos manejarlo. *vase.*

Sale Ans. Esto es hecho, se perdió *con un*
el pleyto, y yo la paciencia: (*pliego.*
ved ese papel, en que *dasele.*
me refiere Don Esteban,
mi Procurador, por si
no podia verme, las feas
calumnias, y todo quanto
hoy contra mí se fomenta.
Yo dexo el mundo, Don Juan,
y si Clara... *Juan.* Y á qué es esa
determinacion? *Ans.* No habrá
quien de esto apartarme pueda.
Yo no quiero sufrir mas
la perversidad que hoy reyna:
el derecho de mi causa,
todo el mundo lo confiesa,
y en mi justicia seguro,
sin embargo, me condenan,
porque un traidor fementido
(cuya conducta y cautelas
nadie ignora) tiene ardides
para hacer que prevalezca
su malicia á mi razon;
y no contento con esta
infamia, corriendo ahora
un libro que lo detestan
todos los hombres de juicio,
ha tenido desvergüenza
para publicarme autor
de máxîmas tan perversas:
y Don Diego es el que ayuda
á que la impostura crean.
No es cosa, Don Juan, que aturde,
que un hombre de aquellas prendas,
y tan Caballero como
D. Diego, á quien no he hecho ofensa,
mas que ser sincero, ingenuo,
quando me instó á que le oyera
sus versos, y no sufrí
faltar con él á la buena
fé, y á la verdad, por esto,
que celebrarme debiera,
se hace mi enemigo, y contra
mí, las calumnias esfuerza?
tal odio porque le dixe
solo que era un mal Poëta?
Estos, D. Juan, son los hombres!
Asi de acciones groseras
se jactan? es esto honor?
la hombria de bien es esta?
es virtud? es cristiandad?
donde estamos? y hay quien pueda
vivir entre tales gentes?
No son gentes, sino fieras,
que unas á otras se deboran
aun más que las de las selvas:
Salgamos, y huyamos de este
bárbaro bosque, y sangrienta
carniceria; traidores
humanos, quedaos con vuestra
cruel condicion de lobos,
que yo pondré mi inocencia
donde en la vida logreis
ocasion de acometerla.

Juan Donde la pensais llevar?

Ans. A donde? A vivir con fieras
á un monte á una soledad.

Juan. Bellisímo Anacoreta!
Dejaos de eso y advertid
que tarde ó temprano llega
la Justicia á quien la tiene:
la verdad no sufre quiebra,
ella se ha de averiguar,
y averiguada, la pena
pagará vuestro contrario,
apelad de la sentencia.

Ans. Yo apelar? de ningun modo.
Yo quiero D. Juan, que vea

la posteridad, la enorme
injusticia, como prueba
de las maldades del siglo:
treinta mil pesos me cuesta:
pero á este precio gustoso
compro el título y licencia
de enemigo de los hombres.
Juan Advertid.
Ans. Nada hay que advierta.
Quereis decir, que es bien hecho
quanto contra mí confortan?
Juan No tal digo que es infamia.
Ans. No os canseis, tengo resuelta
mi fuga: mi ingenuidad
ha de desatar mi lengua:
qué se yo lo que le podré
decir que quiza me sea
causa de mayor desgracia?
Aquí esperare que vuelva
Clara, la diré mi intento;
veré asi si el amor de ella
es tanto que la precise
á venir conmigo. *Juan* Buena.
A un desierto con la Clara?
Dejad que de esa inocencia
me ria: Será el primero
matrimonio Anacoreta!
creo que al quarto de su prima
baxó Clara! *Ans.* Haced que venga:
que yo estoy tan alterado:
Mas por la antesala entra
con D. Diego: idos, D. Juan,
que yo aquí en estotra pieza
me oculto para escuchar,
y ver qué aventura esta. *esconde-*
Juan Voy avisar á Violante, (*se. dent.*
porque aqui ha de haber quimera. *vase.*
Salen Diego, y Clara.
Señora, el dia, y el instante es este
en que de vuestro amor se manifieste
la verdad, y si es cierta la esperanza,
que os debí, porque atento ya no alcanza
mi paciencia, yo sufrí mis desvelos
con esperanza sí, mas no con zelos.
Yo se que D. Anselmo es el que os gana,
que no sale de aqui tarde, y mañana:
la satisfaccion única que espero
de vos, será que aqueste Caballero
le digais, que á dexaros se resuelva
y que á poner aquí los pies no vuelva.
Clar. Que es lo que contra el tanto os irrita?
No quereis que yo tenga una visita?
han visto tal aprieto?
si es porque no alabó vuestro Soneto,
allá os las habed con él, que es desvario,
que malquisteis por eso el amor mio,
y os he oído alabar sus raras prendas.
Dieg. Yo, Clara, no hablo ya de esas
solo á finalizar ésta he venido: (contiendas,
ved de los dos quien es el elegido:
por último favor aqueso os ruego.
Sale Ans. Pide muy bien Don Diego.
Y puesto que como él ninguno alcanza
la que le prometisteis esperanza,
sin duda que yo soy el escluido:
tambien á saber esto aquí he venido,
y hora sea en mi favor, hora en mi
daño,
hoy mas que nunca aprecio el desengaño.
Perdí el pleyto y con él hacienda y fama,
hay mas de que tambien pierda la dama?
Ved pues, si me elegis, porque si llego
á saber que soy vuestro, el Señor D. Diego
no volverá á pisar estos umbrales.
Dieg. Señora, vamos en pensar iguales,
si soy vuestro, tendré tambien sabido
Don Anselmo, que soy poco sufrido,
y si él es el dichoso,
que lo sea, que yo quedo gustoso:
sus zelos y los mios se concuerdan
antes que os declareis; pues que se
pierdan (y fama,
no es bien dos hombres de alto honor
por solo el galanteo de una Dama:
eso es para las farsas, y los botes
de lanza, en tiempo allá de los quijotes.
A. Resolver, y sea presto. *C.* Que insolen-
Esto ya es abusar de mi paciencia, (cia.
yo bien sé de los dos á quien prefiero,
y lo sabe él tambien; pero no quiero
desairar á ninguno, y mas presente
el otro. *Ans.* Si hasta aquí fue conveniente
vuestro estudio mayor (y sin segundo)
para estar siempre bien con todo el mun-
conservandoos con todos empeñada, (do,
y libre á un tiempo, traza es escusada;
porque no ha de serviros conocida:
declaraos, entendida,
en que nos conformamos,
y que ambos el desaire os perdonamos.
Clar.

Clar. Se habrá visto tal porfia! *ap.*
qué he de hacer?
á Viol. y D. J. que salen, ella se alienta.
Prima, Don Juan,
me alegro que hayais venido:
estos dos hombres están
sofocándome, queriendo
que ahora sin mas, ni mas
diga á qual de los dos hago
dueño de mi libertad,
y no quieren desistir;
quedad con ellos. *Yendose.*
Viol. Te vas? *Clar.* Sí, mientras esos Señores
no saben mejor tratar
á mugeres como yo.
Al irse salen atajándola Doña Beatríz, Vizconde, y Marques.
A Dios. *Vizc.* Señora, aguardad.
Juan El amor ha hecho concurso,
vengan todos á embargar.
Clar. Qué es esto que me sucede?
Viol. Lo mismo que dias ha
te previne yo. *Ans.* Me alegro,
porque ahora se verá
su intencion. *Dieg.* Yo por instantes
recobro mi libertad.
Beat. Amiga, estos dos Señores,
que ahora me iban á dexar
en casa, me entran aquí
porque vienen á apurar
ciertos asuntos contigo:
yo en fe de amiga leal,
te he disculpado, mas ellos,
Clara, quieren claridad,
y yo no menos la busco,
pues como de falsedad
no ha mucho que me acusastes,
porque tu trato falaz
entre Don Anselmo, y Diego
averigué, se verá
ahora quién de las dos
trata mentira ó verdad.
Clar. De suerte, que conjurados,
contra mí todos están.
Vizc. Mi Señora Doña Clara,
sosegaos que esto no es mas,
que ver si hemos de seguir
lo que no debió empezar.
Marq. Aquí me ha traido este
Vizconde de barrabas,
á hacerme ver, segun dice,
Señora, que me engañais,
qué simple! Como si facil
fuera de un Marques burlar:
aun si yo fuera Vizconde::-
Vizc. Ahora mismo lo verás;
Señora, pues que Don Diego,
y Don Anselmo aquí están,
el Marques, y yo, los quatro
ribales á esa Deidad;
todos nos es conducente
para el asunto; escuchad.
Rendido yo á esa hermosura
chiste, y gracia singular,
os ofrecí el corazon
con tal fe, y animo tal,
que debiese el matrimonio
la víctima consagrar:
todos, creo que á lo mismo
aspiraban. *Los 3.* Es verdad.
Vizc. Vos, en fin, mi rendimiento
aceptasteis liberal,
y os debí expresiones tales,
que pudo mi vanidad
prometer á mis deseo
toda su felicidad:
viendo luego en Don Anselmo,
Don Diego, el Marques, (y mas
que no cuento por ausentes)
indicios de disputar
mi dicha, os dí algunas quexas,
que fueron en realidad
unos zelos cortesanos;
vos entonces, para oviar
mis sospechas, me escribisteis
este papel, con el qual, *sacalo.*
yo simple, os creí inocente,
hasta que la vanidad
del Marques, me hizo esta tarde
ver el suyo, puntual
copia de este, pues no tiene
su nota diversidad,
mas que la pintura enorme,
que de mí le haceis igual
á la que á mí me haceis de él:
vos habeis de perdonar,
que lea el mio, supuesto,
que leido en él está
el del Marques. Dice así.
Ans. En qué vendrá esto á parar? *Lee*

Lee. Vizc. *Dueño mio, ciertamente que eres un estraño hombre! Yo dejarte á tí por los otros? Bien puedes quanto antes venir á pedirme perdon de esta injuria. Sabes el agravio que me haces, y te has hecho? Yo al Marques? Yo á Don Diego? Yo al estravagante de Don Anselmo? Para que veas la estimacion que hago de ellos voy á pintartelos.*

Marq. Lo mismo, sin que haya
que poner, ni que quitar
me escribe á mí. *Dieg.* A mí tambien.

Beat. Eso es que no tiene mas
que un molde. *Vizc.* Lo mas precioso,
es la pintura fatal
que vais á ver de los tres;
y en los vuestros se verá,
la que á mi me corresponde:
oid que prosigue.

Doña Clara que hasta aquí ha estado como sorprendida y pensativa prorrumpe con despecho.

Clar. No mas.

Viz. Hay satisfaccion á esto?

Clar. Si la hay, no la quiero dar:
y es demasiado sufrir
desvergüenza tan audaz,
como venir conjurados
á una muger principal,
á sofocarla en su casa.
Yo sin que el papel sigais
os diré lo que contiene,
y cada uno lo tomad
como quisiereis; mi humor
no ha buscado en esto mas,
que el gustazo de reirme,
al ver que el ciego rapáz
ministro de mis donaires,
en uno, y otro galan
le iba trayendo albedrios
á mi santa libertad:
y asi, Vizconde, de vos
tengo escrito á los demás,
que sois un triste figura,
hombre muy superficial,
que quereis que por discreto
se os pase lo suspicáz.

Vizc. Basta, y pues que Don Anselmo
poco antes nos quiso echar
á la calle, yo el primero
le quiero ese gusto dar:
Agur, Señor Don Anselmo,
vuestra es Doña Clara ya,
sea en buen hora, y buen provecho,
que la prenda es de estimar. *vase.*

Clar. Seguid vuestro compañero,
Marques; porque á la verdad,
sois como á él se lo escribia
hombre, cuya vanidad
de Caballero, buen mozo
de petrimete, y galan
fastidia aun mas que ese vuestro
afeminado ademán,
y lo que es mas que lo dicho,
lo bobo, y lo insubstancial.

Marq. Que asi á un Marques de Liñana
trate una picaña! Ah!
si os oyeran mis Abuelos
os habian de quemar.
Al Rey he de ir á quejarme;
y algun dia os pesará,
el no haber sido cascote
de mi Montaña solar.
Agur, Señor Don Anselmo,
vuestra es Doña Clara ya:
sea en buen hora, y buena pro,
que la prenda es de estimar. *vase.*

Juan Que bien los vá despachando.

Viol. Con todo, yo se que está
hecha un veneno. *Beat.* Aun por eso
no lo va escupiendo mal.

Dieg. Ya voy viendo, Doña Clara,
vuestros engaños. *Clar.* No hay tales
los desengaños direis,
y porque vos los tengais,
sabed, Don Diego, que vuestros
versos aun me enfadan, mas
que vuestra prosa, y habiendo
caido en la necedad
de ser ingenio y autor;
pero sin autoridad,
ridiculo os habeis hecho,
y si quereis:: *Dieg.* Basta ya:
mi necedad no es haber
hecho versos: la que es mas
es el haberos creido:
perdonoos la claridad
por el desengaño, que obra
muy bien aunque sabe mal:

Don

Don Anselmo, buena pro,
que la prenda es de estimar.
Ans. Si hace ella lo que yo pienso,
su estimacion mantendrá...
Qué habreis escrito de mí?
Clar. Lo mismo que en vuestra faz
os he dicho tantas veces.
Que aunque vuestra ingenuidad,
pundonor, hombria de bien,
y el amor que me mostrais
no me disgustan, me enfada
lo que á todos los demas:
digo vuestra extravagancia,
ese querer enmendar
el mundo, ese aborrecer
los hombres, no perdonar
defecto, esa dureza, (mas?
que os hace intratable, y... *Ans.* Hay
Beat. Por cierto, Clara, que estoy
viendo y oyendo pasar
cosas, que no las creyera
sin verlas y oirlas! tal
desembarazo! tal modo
de corresponder lo habrá?
yo de los otros no hablo;
mas Don Anselmo, que está
creyendo ver en tus ojos
(si es que vé la ceguedad)
lo que en los de otra mirára::-
Ans. Estimo lo que me honrais,
Señora; pero no pienso,
que os he dado facultad,
para que os quexeis por mí.
Yo sabré hacerlo; excusad
finezas que no (en el caso
que de la infidelidad
de Clara haya de vengarme),
son las que me han de vengar.
Beat. Y pensais que yo admitiera?
celebro la vanidad
de tan alto pensamiento.
Si es que á Clara desechais,
que juzgo que para todos
ya está en el mundo demas,
segun la abandonan; yo
soy (en esto sí, pensad)
mucho muger para vos.
Proseguid, pues, suspirad
por este adorado bien,
que es prenda muy singular. *vase.*
Clar. Hay tal
insolencia! *Ans.* Sosegaos;
que ahora me toca á mí hablar,
no he hecho poco en contenerme,
ni yo he tenido jamas
tanto imperio sobre mí:
que diré ingrata?... *Clar.* Diras
quanto quieras, que otro tanto
merece mi liviandad.
No es artificio este, Anselmo,
confieso que he hecho muy mal,
no tanto ya por los otros
de quienes no cuido mas,
si solo por tu razon,
y haberte dado lugar
de que me aborrezcas, quando
nunca podré yo pagar *llora.*
tu fineza, tu constancia.
Ans. Ah! traidora, bueno está!
bien sabes tu, que no puedo
del corazon arrancar
tu imágen, porque él la guarda
y defiende á mi pesar.
Qué no pueda yo vencerme!
ay Violante! ay mi Don Juan!
confieso que es mi terneza
impropia, y que sienta mal
en un hombre que aborrece
aun sombras de liviandad;
ser testigos de mi indigna
flaqueza, sí, y publicar
para mayor confusion
mia, y de todos los mas
Filosofos que pretenden
desmentir la humanidad;
que está en todo corazon
el hombre, y con él está
lo fragil, sí, Clara, todo
hoy se te ha de perdonar.
Yo disculpo tus vivezas,
las que por la corta edad,
y el vicio del siglo, pudo
tu inadvertencia adoptar.
Y pues ya estás corregida,
tu mano aprecio, con tal
de huir conmigo de los hombres
á una amena soledad,
que yo tengo en una hacienda
para no salir jamas
de su desierto, si admites,

solo así repararás
los agravios que me has hecho,
tu honor, tu fama: :- *Clar.* Aguardad:
yo irme á vivir á un desierto?
tan pecadora soy ya?
Mas pareceis Confesor,
D. Anselmo, que galan,
pues tan atroz penitencia
me imponeis; quando la edad
llegue de setenta años,
id que yo os buscaré allá.
Ans. Pues siendo yo tu marido
tendras ya, di, que mirar
otra cosa? Qué te importa
todo el mundo á tí, si vas
conmigo, en quien poner debes
toda tu felicidad?
Clar. De pensarlo me horrorizo!
Yo habia de ir á sepultar
mis veinte años en una
apartada Soledad?
no me hallo con tales fuerzas:
aun si fuera una Ciudad,
ya que la Corte no fuese,
vaya::- *Ans.* En fin, resuelta estás
á no venirte comigo!
Clar. Primero me habia de entrar
en una celda, ó casarme,
si me llegan á apurar,
con el Marques, que es el hombre
que mas me fastidia. *Ans.* Andad,
que esa repulsa, ha hecho en mí
lo que todo lo demas
no ha podido: hallo yo en vos
quanto puedo desear,
y vos no lo hallais en mi?
idos, ingrata, que ya
al precio del desengaño
recobro mi libertad.
Clar. Menos me cuesta la mia,
quedad con Dios, y avisad
si halla dama anacoreta
ese hermitaño galán. *vase.*
Viol. Volvió á su desembarazo,
Clara. *Juan* Lo que es natural,
no es facil de corregirse;
pero ella escarmentará
pues no va mal castigada,
Ans. ¡Ay Dios! Si mi ceguedad,
... Violante, no hubiera
hechome hasta hoy incapaz
de conocer vuestras prendas,
virtud, juicio, honestidad,
y estimacion que os debí.
Esta es la pension fatal
del hombre, que las mas veces
dexa el bien, y elige el mal.
Si mi ingratitud pasada
la pudiese yo borrar,
y que vos::- pero qué digo?
tan grande felicidad
no merezco, el cielo quiere
mis caprichos castigar,
con que no sea yo digno
de vos. *Viol.* Muy bien lo pensais,
no, en quanto á que vos no fueseis
muy digno; pero Don Juan
con su amor, executando
el mio ha dias que está,
y aun le debeis la fineza
de anteponer la amistad
vuestra á su amor, pues á ella
lo quiso sacrificar.
Vos me culpárais de ingrata,
sino premiára su afan
con mi mano; vuestra soy,
D. Juan, y vos perdonad. *danse las manos.*
Ans. Vivir felices, que yo
puesto que todos me han
abandonado, y me oprime
hoy tanta calamidad,
é injusticia, como haber
perdido con el caudal,
la reputacion por una
calumnia, y lo que aun es mas,
despreciarme una muger
que tanto quise, será
desde hoy mi aborrecimiento
á las gentes inmortal.
A Dios miseros humanos.
Mundo, sentina fatal
de los vicios mas horribles,
no os volveré á ver jamás:
voyme á buscar en los montes
la mas triste soledad,
donde huyendo del desórden
vuestro, tenga libertad
para vivir como hombre
de honor, y de providad.